

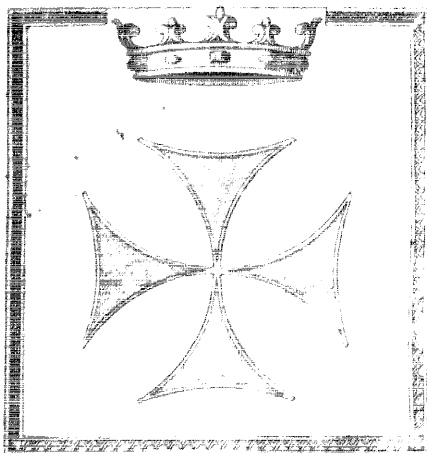
S E R M O N

N.º 17

A LA PRESENTACION
DE LA VIRGEN NUESTRA
Señora, y Translacion de su Imagen
del Sagrario.

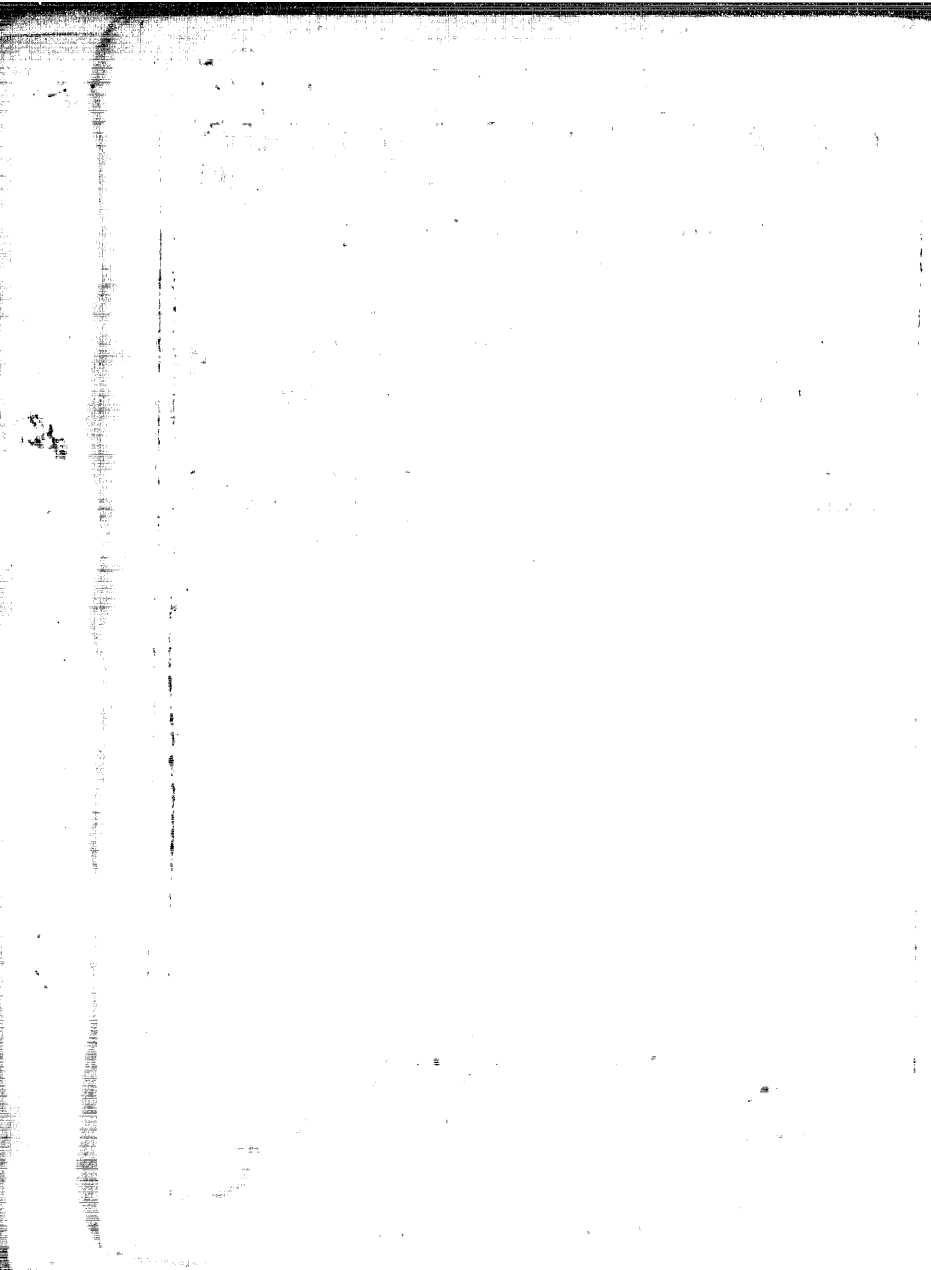
P R E D I C O L E
EL TERCER DIA DE LA OCTAVA
*que hizo el Ilustrissimo Cardenal de Toledo en su
Santa Iglesia,*

EL MAESTRO Fr. HORTENSIO FELIX
Parauicino, Visitador de la Prouincia de Andaluzia, y Minis-
tro del Conuento de la santissima Trinidad
de Madrid,



CON LICENCIA.
En Madrid, En la Imprenta Real.

Año 1706. ICCXVI.



LICENCIA DEL
P. M. fray Baltasar de Buytrago,
Prouincial, y Vicario general
del Orden de la santissi-
ma Trinidad.

EL Maestro fray Baltasar de Buytrago, Cõ
sultor del santo Oficio, y Vicario general
del Orden de la santissima Trinidad. Por la pre-
sente damos licencia al Padre Maestro fray Hor-
tensio Felix Parauicio, Ministro de mi Conuẽ-
to de Madrid, para q̃ pueda imprimir el sermon
que predicò en Toledo, en la Octaua de la Dedi-
cacion del Sagrario. Atento a que le hemos remi-
tido a personas graues de la dicha Religion, y le
han juzgado por digno de salir a luz. Fecha en
Madrid a quatro de Nouiembre de 1616.

*Fray Baltasar
de Buytrago.*

APROVACION DEL
P. Maestro Fr. Francisco de Iesus,
a quien el Consejo supremo de la
Inquisicion ha cometido el
examen de los
libros.

HE visto, con mas atencion que la ordinaria, este sermon que predicò en la santa Iglesia de Toledo, el Padre Maestro fray Hottensio Felix Parauicino, y contiene doctrina tã buena, y tan Catolica, que en nada merece censura, ni puede ofender. En el muestra el autor su ingenio, su piedad, y su erudicion, y estas se ayudan la vna a la otra, a ser tan grandes, q̃ no es facil de juzgar, qual de las dos es mayor. En todo haze aqui la verdad tanta euidencia de si misma, que no dà lugar a ningun sentimiento contrario, ni tiene necesidad de otra recomendacion que la suya, con solo que se dé a conocer (como dixo Philò) *Vt externa commendatione nõ egeat modo desur innotescere.* Y para esto importara que salga a luz en la impresion deste papel, siruiéndose de dar licencia para ella V.A. En el Carmen a 29. de No viembre de 1616.

Lib. 1. de
vita Mo
sis.

Fray Francisco de Iesus.

APRO

APROVACION DEL
Doctor Francisco Sobrino Catre-
datico de Prima de la Vniuersi-
dad de Valladolid, Predicador
de su Magestad, y Obispo
electo de la dicha
ciudad.

ESTE sermón del Padre Maestro Hortensio que es de la Presentacion de la Virgen nue-
stra Señora, predicado en la santa Iglesia de To-
ledo, a la fiesta de la Dedicacion del Sagrario, y trans-
lacion de su santa Imagen, tercero dia de la Octa-
ua que hizo el Ilustrissimo Cardenal de Toledo,
a veynte y tres de Octubre de 1616. Es muy digno
del tiempo, y lugar, y auditorio, a donde se predi-
có. Y de que se imprima para los que no le pudie-
ron oyr, por ser muy curioso, y lleno de sana y bue-
na doctrina. Y porque así me lo parece, lo firmo en
Madrid a 23. de Nouiembre de 1616.

El Doctor Francisco Sobrino.

A Instancia mia, ha visto este sermón el señor Obispo de Vallado-
dolid, y conforme a su censura, no solo no tiene cosa contra la
Fé, ni buenas costumbres, sino muy sana y solida doctrina, y es muy
digno de ser impresso. Y por lo que a mi toca, los señores del Cónse-
jo, se firman de dar licencia para ello. Fecha en Madrid en 23. de No-
uiembre de 1616.

*Doctor Gutierrez
de Cetina,*

APRO-

APROVACION DEL

P. M. fray Manuel de Reynoso, Definidor mayor de la Orden de la santissima Trinidad y Ministro del Conuento de Toledo.

POR comission de nuestro muy Reveredo padre Prouincial, he visto este sermon del P. Maestro fray Hortensio Felix Parauicino, Ministro del Monasterio de la santissima Trinidad de la villa de Madrid, predicado entre los dos Coros de la santa Iglesia de Toledo, a la Translacion, y dedicacion de la Capilla de la Virgen del Sagrario. Y su estilo es tan superior, y levantado, y la leccion de los santos, en confirmacion de su doctrina, tan ajustada, q̄ se echa bié de ver quã familiarmente los trata el autor: pues para p̄samiéto tã particulares, y delgados los halla siempre favorables: haziédo con el léguage, y modo de dezir, tal correspondencia, y buena consonancia; q̄ no ay pensamiento q̄ no quede vencido de su piedad, y deuocion, en seruicio de la Virgen, tratada cõ tal amor, y ternura, que consuela de tal suerte, que no ay cosa en el, que no sea digna de toda estimacion. Y como tal, para que todos gozende doctrina tã sana, deuota, y particularmente tratada, deue V. P. mandar se imprima, con seguridad de que de todos ha de ser con particular gusto recibida. En nuestro Conuento de Madrid a 2. de Nouiẽbre de 1616.

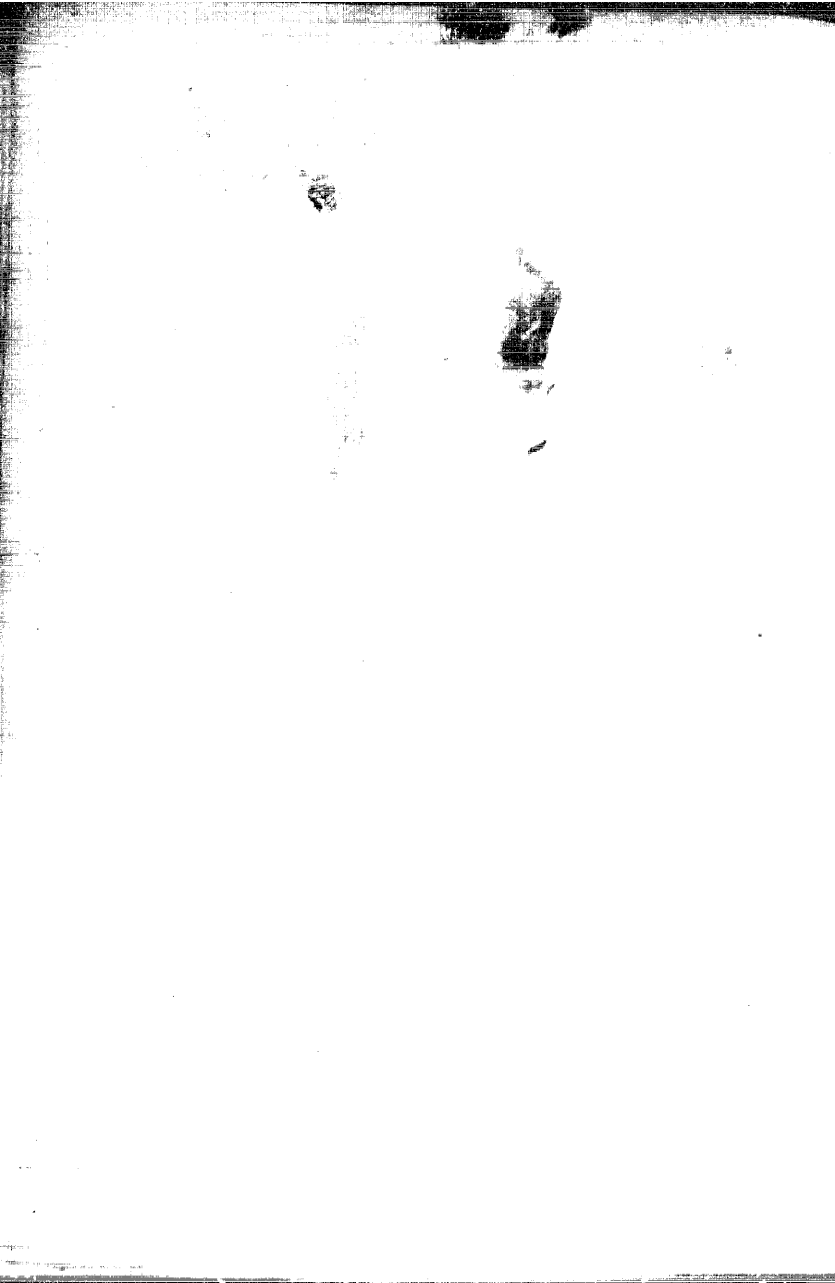
Fray Manuel de Reynoso.

LICEN-

L I C E N C I A.

YO Pedro Montemayer del Marmol, Escriuano de Camara del Rey nro Señor, y vno de los que en su Consejo residen. Certifico, y doy fee, que ante los dichos señores del Consejo, por parte del Maestro fray Hortensio Felix Parauicino. Ministro del monasterio de la santissima Trinidad, desta villa de Madrid, se presentò vn sermõ, q̄ dixo auer predicado en la Iglesia mayor de la ciudad de Toledo, el tercer dia de la octaua de la dedicacion del Sagrario, el qual sermon auia hecho a la Presentacion de la Virgē nuestra Señora. Y pidio, y suplicò a los dichos señores del Consejo, le mandassen dar licencia para imprimir el dicho sermon. Y auiendose visto por los dichos señores del Consejo, dièron licencia al dicho Maestro Hortensio, para que por vna vez pudiesse hazer imprimir el dicho sermõ por su original, que ante los dichos señores del Consejo fue presentado, y en el se dio, que va rubricado y firmado al fin de mi el dicho Escriuano de Camara, Y mandaron, que antes, y primero que le vendiesse, ni pudiesse vender, traxesse ante los dichos señores, el dicho sermon impresso, con su original: para q̄ se viesse si la dicha impressio està conforme a el: O traxesse fee en publica forma, como por corrector nõbrado por los dichos señores, se auia visto, y corregido la dicha impressio, con el original: y para que se le tassasse el precio en que lo auia de vender. Lo qual cumpliesse el dicho Maestro Hortensio, y el impressor: so pena de incurrir en las penas contenidas en las leyes, y prematicas de su Magestad, que sobre ello disponiã. Y para que dello conste, de pedimiento del dicho padre Hortensio, y de Mandamiento de los dichos señores, di esta fee, en Madrid a cinco de Deziembre de mily seysçientos y diez y seys años.

*Pedro Montemayer
del Marmol.*



A NUESTRO RE-
uerendissimo P. el Maestro fray
Luys de Aliaga , Confessor del
Rey nuestro señor, y de sus su-
premos Consejos, Estado,
è Inquisicion.



CONTRA opinion mia anti-
gua (Reuerendissimo Padre) doy
a la estampa esta vez el sermon q
prediqué en Toledo , el tercer dia
desta grande Octaua , que hizo el
Ilustrissimo Cardenal a la Dedicacion
del Sagrario. Por que sin ofensa
de los que le han mirado a otra

luz juzguè para mi siempre, que pretender aplausos grandes
con estudios breues , era ambicion demasiado contentadiza.
Pero auiendo mostrado V. Reuerendissima, luego que llegò
a a su lugar, de sseo, o gusto, de ver en publico estos borrones,
libres van de qualquier censura, a lo menos no atentos a ella.
Pues quando grangeen menos estimacion, acreditan mas su
obediencia. Fuera de que no son tan pocas las deudas en que a
V. Paternidad Reuerendissima, estoy, ni para tan dexado
el lustre de contarme por suyo, que no pudiera de agrado
decido, y aun de ambicioso ; de ssear esta ocasion, y otra mas
grande, en que protestar mis obligaciones: y empeñar la pro-
teccion de V. Paternidad Reuerendissima, a esforçar el des-

mayo de mis meritos, con tan publica innocacion. Bastantes causas son estas, Reuerendissimo Padre, a ofrecimiento tan corto. Mucho sentiria, que prohibiasse nadie esta demonstracion, a no se que calumnias, lega, y ejscuramete dilatadas, que bellegado a oyr, contra mi. Porque ni soy tan soberuio, que presume agradar a todos; ni tan humilde, que ceda al descontento de algunos. Este sermon se ha de imprimir muy presto: antes ya casi se imprime en vn libro de aquellas fiestas. Y al lado de oraciones tan grandes, no sera mucho que sienta el verse excedido. Assi me parecio imprimirle antes, y a solas: no para manifestar la seguridad, con la osadia (si bien no era vano aqueste argumento) sino para escusarle el riesgo (a que la ^{liber} seguridad de las comparaciones le expone) de tener imbidia, que es harto mas desdicha da cosa, que padecerla. Verase quan fielmente se copio este traslado, del original que tiene en su poder aquel Principe padre, y juez de la Fé, en España, si el llegar a dar razon desto, (como a el mismo le ha parecido) no es ya desconfiança de mis estudios, y ofensa de quien los honra. Quitaremos de camino a los de balde mal intencionados, (que no pienso que en esta ocasion los ay) vn vano consuelo con que lisongean su embidia, que es oyr hablar en duda, y meter a fabula (pero en efeto fabula) a los hombres conocidos. Pues leydo este sermon, q̄ por tan numerofo concurso dexaron muchos de oyr: no puede auer hombre, no digo yo docto, pero ni de juyzio, que quando no le estime por de poca erudicion, pueda culparle por de aspereza. Aspereza, digo, por la doctrina, no por el estilo, que este, aunque no fue eleccion mia, sino fauor, o enojo del cielo, natural a la pluma, como a la lengua, ya se quan pesadas censuras lluea,

pues me obliga a trabajar por esconderme con los demas,
lo que quiza por diferenciarse, trabajaran otros. De
personas graues, y entre ellos algun professor publico,
de escuelas insignes, luzido, y premiado, justamente en
en ellas: he oydo que han escrito, y escriuen, discursos
en mi defensa. Desde aqui les agradezco la demonstra-
cion: pero les persuado a escusarla, pues ni yo prediqué
materias que pidan satisfacion, ni quien las llegare a ca-
lumniar, merece atenciones doctas. Antes bien entre
los cultos, y que saben las deudas de vna oracion, han de
parecer viciosas de repetidas, las escusas que leeran en la
mia. Todo esto espero que lo juzgará assi V. Paternidad
Reuerendissima, a quien entre las demas prendas vene-
rables que le han puesto en esse lugar soberano, con tanto
aplauso, como razon: ha dado el cielo vn coracon tan
grande. Que no es justo concederle al calumniador lo que el
pudo dessear, que es meter en cuydados a la inocencia:
sino castigarle con el desprecio (como aduertio Tertuliano)
Pues no es posible, sino que sienta mucho ver defrau-
dar en la constancia agena, el dolor que auia pretendi-
do della, la emulacion propia. No de otra suerte que la
importunidad de las ondas rompidas en el peñasco (como con-
sideraua Tulio) descubre entre las espumas con que desbra-
na, tanto de su ofrenda, como de su enojo. No es nue-
uo para mi nada desto, Reuerendissimo Padre; que des-
de menores años vino expuesto, y aun prouocado destos
estruendos, sobrada, e injustamente, a mi parecer. por-
que ni mis pocas partes podian ser objeto de inuidias,
ni mi modestia lo merecia ser de odios. Pero si tenemos vn
Maestro Iesu Christo, que haziendo bien a todos, pade-

*cio calumnias de muchos, que estrañamos tentaciones hu-
manas, los que veneramos exemplos tan diuinos. Guar-
de nuestro Señor a V. Paternidad Reuerendissima largos
años. Desta celda de V. Reuerendissima, a primero de
Nouiembre de 1616.*

De V.P. Reuerendissima.

Menor hijo y Capellan.

Fray Hortensio Felix Parauicino.



EX SACROSANCTO
LVCÆ EVANGELIO.
CAP. II.

*Beatus uenter qui te portauit, & ubera qua sibi
xisti. Quinimo beati, qui audiunt Verbum Dei,
& custodiunt illud.*



STA Es ya, fieles, la tercera fiesta que en continuació de los misterios, y solenidades consagradas a la Madre de Dios Maria, pide la disposicion desta Octaua: y el animo de todos, entre piedad senzilla, y curiosidad atenta, le està esperando. Aduertida nouedad, y eleccion cuerda, discurrir por las grandezas todas de la Virgen, los Oradores Christianos (que este oficio le toca, oy mas que nunca) para que por la excelencia del sujeto a quié se dirige a questa solenidad, crezca la dedicacion del edificio en mayor decoro; y la translacion de la Imagen, en veneracion mas

*De opific.
homi. Ma
nus date
sunt homi-
ni, ut me-
lius loque-
retur.*

ardiente; y de la sumptuosidad magestuosa de la fabrica, se arguya, que solo para tan gran Señora se pudiera auer leuantado, siendo su primera alabça el edificio mismo; pues cõ auer dado Dios al hombre, desde el entendimiento a la lengua, tan acomodados instrumentos, para hablar, y alabarle, al parecer, por si solos, dixo san Gregorio Niseno, q̄ le auia dado las manos para q̄ hablasse mejor. Bien se celebra a esta Virgen singular, entre las demas aclamaciones festiuas, cõ sermones tales: pero mejor que las lenguas de los subditos habla en esta ocasion, las manos del Prelado, digno Principe de espacioso Panegyrico, y menos apresurados loores, si el temor de cargar su modestia, y de defraudar en nada, con diuertimiẽto humano, zelo tan espiritual, no hiziera çoçobrar en el silencio, las primeras velas de tanta nauegacion. Prelado al fin desta santa Iglesia, emulacion sagrada de la de Roma, quanto la obediẽcia que se le deue permite: resplandeciente Templo, y superior a todos, con tantos lustres de sangre pura, de deuociõ perpetua, de esplẽdido seruiçio. Iglesia desta gran ciudad, insigne con Imperial titulo, y merecimientos del, desde lo sagrado, a lo lego: constituyda como con vna oculta prouidencia sobre estas montañas, o por cabeça, o por corona de la parte mejor del mun-

do. La tercera fiesta, pues a la continuacion de misterios, y disposicion de octaua, es la Presentacion de Maria al Templo, a tres años de su edad, sagradamente ocupada toda, y que a mi me ha cabido a predicar, con razon, porque con misterios que tocassen mas al Hijo, o con mas años de perfeccion en la Madre, como pudiera mi insuficiencia, que aun para la ofrenda sola se halla incapaz? Al vltimo, al fin de todos, la fiesta vltima. Y llamola assi, aunque tercera: porque si bien de su mucha antigüedad se hallan algunos rastros en dos sermones de san German, Arçobispo de Constantinopla, y de Iorge Nicomediense, que de los santos todos de la Iglesia, no se halla otro: aunque en Francia se celebraua por el año de 1375. quando el Cancellario del Reyno de Chipre, erigio en honra suya, vn monasterio a los padres Celestinos; y Paulo Segundo la renouò, confirmando las Indulgencias que su predecessor Pio, tambien Segundo, auia concedido: otro Pio empero, que fue el Quinto, en la contraccion del oficio Ecclesiastico, la dexó en silencio, y Gregorio Decimo tercio, dio licencia a las Iglesias de España solas, hasta que el año de mil y quinientos y ochenta y cinco, acordándose aquel gran Pontifice Sixto V. de la antigüa

Florencio
cerca del
año de
715 extat
apud Su-
rium tom.
6. notatur
hoc fest.
in Mene-
log. Græ-
corum 21.
Nouemb.
Molan. in
Mart. V-
suard. ase
aucto.
Arnoldus
Vuy. lib. 5.
ligni vitæ
cap. vltim.
plura de
hoc festo.

solenidad de su veneracion la mandò restituyr vniuersalmente, dando nueuo amparo, y doctrina a nuestro enseñamiento, y necesidades. Mas con ser la vltima en la introducion de las fiestas de la Virgen, en los passos de sus meritos (quáto a expressa testificacion de la Iglesia, a lo menos) es la primera: porq̄ de su Concepcion, y Nacimiento, no soleniza la Iglesia táto los seruios de Maria, quanto las mercedes de Dios. Estas quinze gradas, que en tradicion de los Padres, sube por su pie esta Niña para acercarse al Sagrario, y el voto con que se ofrece a si misma por Sagrario de su espiritu solo (si ya esta pureza summa, no le amanecio mas téprano entre las primeras luces, digo de su Concepcion purissima) son los primeros passos a que haze fiesta, y de quien quedaron las huellas, vltimamente, tan firmes en la estimacion, como en las piedras de esta Iglesia santa. El dia de su Presentacion, y dedicacion a Dios (fieles) fue el primero que començò Maria a pisar, o antes a santificar templos: desde entòces afectaron las losas del de Salomon, a vsurparle al pie las estampas, y aora así en el beneficio, como en la memoria, salieron có ello las de Toledo no mas. Siendo de la copia de esta Dedicacion del Sagrario, que todos estos ocho dias solenizamos, el original primitiuo, la

Suar. 10.
2. in 3. p.
disput. 4.
sect. 7. &
alij plutes

Presentacion que oy predico. Con que viene a ser, no solo festiuidad, sino explicacion del Euan gelio que oy se ha cantado, que esta obligacion principal, ningun otro concurso deue alexarla; pues alabando vna muger a la Virgen, por Madre deste Señor, viendole conuencer a los Fari seos, sobre el milagro del endemoniado mudo; el le dixo, que mas bien auenturada era por auer oydo, y guardado su palabra, si bien las suyas fue ron vniuersales a todos, que es el Euangelio to do. Y la muestra de que las solenidades que han precedido de su Concepcion, y Nacimiento, fueron preuenciones para Madre de Dios, en la natura leza: pero la de su Presentacion oy, pa ra Madre suya en la gracia. Alcançadnos la que auemos menester, gran Señora, pues se atreuió a dezir el Principe de la escuela, que en cierta ma nera la deriuauades vos a todos. Hazeldo así Madre santa, en mi, para que proponga digna mente la palabra de vuestro Hijo entre vuestras alabanças, en los oyentes, para que la oygan, y guarden, con que no solo cõcibireys vos a Dios en vuestras entrañas, *Beatus uenter* &c. sino no sotros en nue stros coraçones *Beati qui audiunt Verbum Dei*. Fiemoslo así, fieles; pero inuoque mosla como acostumbramos.

*Et eum pa
riēdo quo
dammodo
gratiā ad
omnes de
riuares.*

Aue Maria.

En

En tan gran concurso de predicadores, y oyentes (Ilustrísimo señor) en tan sobrenatural y eminente materia de alabanzas, no será visfonia entrar reconociendo temores, y confesfando embaracos, para acertar: pero como tan poco se pueden negar desseos, fuerça es que tomemos algun nuevo camino, a que la materia y breuedad del Euangelio me guia, y no tanto de curiosos, quanto de necesitados. Porque veo en la carrera de los misterios todos de la Virgen (que a ser madre de Dios se reduzen todos) tales layanes al palio que seguir sus huellas, con passos tan cortos como los de mi poco dezir, passa de humildad a verguença. Tomemos nuevo camino, q̄ aunq̄ parece nuevo, vendrà a parar en lo recebido, y comun, que al fin andádole solos, sin cópañeros digo, no sin santos, q̄ son las luces, por poco que caminemos, no quedara tan corrida nuestra diligencia; a lo menos no tan juzgada. No hablemos pues de Maria como Madre de Dios oy, aunque esta dignidad superior, es imposible excluyr la de sus loores; como madre de hombres hablemos della, que es tierna, y vtil consideracion, el mirarla como madre: pero no solo madre, porque ayuda, porque ampara, porque intercede; porq̄ esto es serlo de misericordia no mas, como có la Iglesia

la llamamos siépre: ni solo porq̄ desseò nuestra ta-
 lud sumamente, y compadeciendose en vltimo
 grado, en su Hijo nos engedrò en la Cruz cõ ve-
 hementes dolores: q̄ es lo q̄ adelantará, como p̄
 famiêto mas encarecido, Origenes, Augustino,
 Anselmo, y S. Bernardino de Sena: mas añado cõ
 la modestia deuida a tales padres (confessando sié-
 pre lo q̄ yo dixere, por menos) mas añado, y es
 porque como madre verdadera, y real, por serlo
 del Hijo de Dios en carne, nos engendrò
 en el. Estraña propuesta a la primera luz, ya
 passa de admirable, y de paradoxa. Esto es, con-
 fessar pureza perpetua en esta Virgen santa? y
 en Iglesia de Ilesonso, el batallador glorioso de
 esta verdad? Como, cõ la Fè de no tener la Virgè
 mas Hijo que a Iesù Christo, que esta es la
 Fè que confessamos todos; se puede compa-
 decer el darla a tantos hijos como nosotros? Bus-
 car pues deuemos el modo; que amar hasta no
 creer, nunca fue fineza: y querer tanto a la
 Virgen, que riñamos con la Fè, no serà cor-
 dura. Pero hallole en vnas palabras de san Pablo
 a los Efesios, tan apretadas, que hazen mas
 que llano el camino en que entro. Habla-
 ua el Apostol del amor que deuen los ma-
 ridos a sus mugeres; è infirio, que nadie abo-
 ttecia su carne, sino que la fomentaua como

Ad Ephe.
cap 55.

Iesu Christosu Iglesia. Porque somos (dize) miembros de su cuerpo, de su carne, y de sus huesos. Aunque a mi me notays de dificultoso, esta proposicion, no lo està: tan lexos se halla de escura, q̄ a ser de pluma menos irrefragable, pudiera parecer afectada, cuerpo, carne, huesos: *quia membra sumus corporis eius, de carne eius, & de ossibus eius.* Pensaua yo, que como de'l primer Adan venimos, segun la carne, de tal manera, que segun el espiritu no venimos, que esse fue el error de los otros que querian traduzir la alma del primer Padre, a todos los descendientes; y que fuessemos engendrados segun ambas sustancias, error en q̄ tropezaron, no vulgares padres: assi tambien nos deriuamos en la santificaciõ deste celestial Adã, tan de su espiritu, que en ninguna manera de su carne. El Apostol, empero, aludiendo al caso del Parayso, y a la formacion de Eua, a quien, como fabricada de su costilla, llamó Adã carne, y hueso suyo, porque verdaderamente lo era, dize, que somos formados deste Señor, de su mismo cuerpo, de su carne, y de sus huesos mismos. Ni basta a satisfacer tanta escuridad, como la exageraciõ repetida del Apostol ofrece, el ser de vna misma naturaleza, porque tambien lo somos de la de Moysen, y aun de Faraon, y no por esso venimos dellos, y de 'sus cuerpos', como Eua viene

Ibidem.

del

del de Adan su esposo. Resueluome con Cayeta no, que por falta de escolastico no errara, en lo mismo que el Apostol dilata en aquel capitulo, q̄ como de la carne, y huesos de Adan durmiendo, se formò Eua; de la carne, y huesos del Adan Christo, Cordero sacrificado, y muriendo, se formó la Iglesia. Es bien verdad, que la execucion no fue corporal, y grossera, sino symbolica, espiritual, y meritoria, como los santos Chrysoftomo, y Cyrilo lo entendieron: pero esto no quita que sea de su carne, de su cuerpo, de sus huesos. Si es assi, como es dogma Catholico, que en essa naturaleza nos redimio, y assi en essa nos reengendra. Confieso que es grande el misterio, y que os pondra a todos en cuydado; que de carne, sangre, y huesos, procedan hijos de espiritu: no me espato, que assi lo sintio el Apostol: y viendo arrancar pedaços de carne del primer hombre para darle sucesion, en symbolo desta verdad, dixo, *Sacramentum hoc magnum est: ego autem dico in Christo, & in Ecclesia.* Grande es este Sacramento: pero donde yo le veo mas misterioso, es en Christo, y en su Iglesia. Mirololo aquel Principe della, sobre quantos yo he leydo hondamente; y admirado de ver renouado en la Cruz el arrobo del Parayso, y que del cuerpo de Christo nacia su Esposa, haziendo fuerza con el espiritu, en el hueso de

Cayet. &
alij citati
apud Cor
nel.

Ibidem.

P. Dam.
In expof.
historiatũ
veteris te
stamenti
lib. i. n. epe
Gen. c. 3.

su fabrica, repara cõ sutileza, porque para formar
 vn sexo fragil , de otro mas fuerte , no escogio
 Dios la carne del lado , mas que la costilla,
 pues era deducion mas conueniente sacar vna
 muger blanda, y de tierno natural, de vna parte
 de carne facil; a cuyo principio se pareciera siẽ-
 pre, que de lo recio del huesso, de quiẽ se auia de
 desuiar su naturaleza. Y porq̃ pasme, añade aqui
 este grande hijo de Benito: el que se pusiere a cõ-
 siderar la profundidad deste Sacramento , no
 le boluio otro huesso por el que le auia quitado,
 sino que le llenò de carne el vazio, *Tullis vnam
 de costis eius*: podia Dios para hazer vna muger
 flaca, quitar la carne al varon, y para remediar la
 falta del huesso, substituyrle otro, y no lo hizo as-
 si, sino que quitando huesso, dio carne sol, con q̃
 formò el sexo mas facil, de la materia mas dura: y
 fue Adan hecho hombre debil , para que fuesse
 Eua muger fuerte. Enflaqueciose Christo (dize
 Pedro Damiano) para esforçar la Iglesia, que na-
 cia del; y para esso tomò en si la flaqueza nuestra,
 para assegurar en nosotros la fortaleza suya, *Quod
 infirmum est Dei , fortius est hominibus*. Suele el
 que va a la batalla (palabras son tambien suyas)
 o el que sale aca al desafío, sobreponer al cuerpo
 flaco, y blando de padecer, el ante, la malla, o
 el metal mas duro de resistir, para que la fuerça

*Fere om-
 nia exscri-
 pta ex Da-
 mian.*

exterior ampare la flaqueza escondida: pero que despropósito fuera retirar la fuerça a dentro, y exponer la flaqueza al golpe? Vn hombre de carne, puedese vestir de azero: pero si fuera de azero, fuera bueno armarle de carne? Que extraño modo pues de desafío es aqueste de la Cruz, que esconde Dios el azero de la diuinidad impenetrable, y le sobrepone carne tan sin defensa. El peto fuerte de su deidad ocultò, ibi: *Abscõdita est fortitudo eius*: y armado de carne flaca, y esta tomada de vna muger, pues como dixo S. Methodio a la Virgen, ella le armò de todas armas a Dios, *Tu potentem illum corpore tamquam decenti panoplia induisti*. Gana fue, fieles, de apostar con la primer batalla, y perder por carne al demonio, que por ella auia ganado siendole a su enemigo: causa de su ruyna, la misma carne, que auia sido materia de su vitoria. Pues como dixo san Leon con valientes terminos: no parecia que con justicia perdia el demonio la seruidumbre original del linage, que espontaneamente se le auia entregado, sino fuera vencido de aquello mismo que el sujetò, *Non iuste diabolus amitteret originalem dedititij generis seruitutem, nisi de eo quod subegerat vinceret*. Y para esto nacio de vna Virgen, sin compañía de hombre,

In Hypo
pant. Do
Domini.

Serm. 2.
de natiui
tate.

Serm. 30.
& D. Tho.
3. par q. 4.
art. 6.

Isay. c. 9.

Psal. 21.

por obra de Espiritu santo sola, *quod ut fieret, sine virili semine Christus editur ex virgine*, ofreciendonos para la reconciliacion a todos en vna hostia; que siendo intima a nuestro linage, a nuestra contaminacion fuesse agena: *offerenda erat pro reconciliandis hostia, quæ esset nostri generis socia, et nostræ contaminationis aliena*. Desta carne pues, esto es, deste Señor eterno, en esta carne mortal nos engendramos los fieles, como verdaderos hijos, a nueva vida, siendo tantos, que se assombrò de mirarlos, aũ desde su tiempo Isayas, y dixo: *Generationem eius quis enarrabit?* quien podra contar su generacion, y larga descendencia quando muriere, pues de poner la vida por ella, ha de engendrar sucesion perpetua? Que si bien los santos lo suelen entender de la generacion suya, ó eterna del Padre, ó temporal de Maria: y la fuerza Hebræa conuenga mas al orden, y proceso de su causa, como lo veran los doctos: toda via a este mi sentimiento haze gran lugar el Cõtexto de la Vulgata: assi le llamó otra vez padre del siglo futuro, que somos nosotros, *Pater futuri sæculi*. Como Dauid le dio sucesion propia: *Et semē meū seruiet ipsi*. Lugar porque no yran de passo los que saben algo de Hebreo. Y aun en nombre de los Christianos todos, parece que le habla Isayas con emphasis milagroso: *Tu enim*

Pater

Pater noster, & Abraham nesciuit nos, & Israel ignorauit nos, tu Domine Pater noster, & Redemptor noster. Tu eres nuestro padre, Señor, mas que Abraham, que ya no nos conoce; y que Israel, q̄ ya nos ignora. Tú eres nuestro Padre, y tu nuestro Redemptor; y quando nos redemiste, nos engendrafte. Bien apretado está aqui este modo de filiacion, así lo dixo san Pablo a los de Galacia, si bien la llama adopcion: para significar, que no era la execucion carnal, ni forçosa, sino espiritual, y de gracia: pero no porque excluya la carne de Iesu Christo della, que quíe dize Christo, forçosamente dize Dios en carne; y quien nombra redempcion, incluye naturaleza capaz de muerte: y así se veen en sus cartas tantas repeticiones de carne, y sangre de Iesu Christo, que será escusado trabajo el referirlas. Por esso nos llamó S. Mateo, hijos del Esposo, y S. Iuan, de la luz, creyêdo en ella. Si somos pues hijos de Iesu Christo, como Padre, como Esposo, como luz: si somos engendrados, en quanto Iglesia suya, de su carne, de su cuerpo, de sus huesos, como Sacramento de Adan; luego hijos somos de Maria tã bien. Que aunque Eua, symbolo primero de la Iglesia, Esposa deste Señor, y madre nuestra, fue formada inmediatamente del cuerpo, carne, y huesos de Adan, de la misma tierra virgen se

Ad Galat.
vlt. noua
creatura
in ipso ef
ficiunt.

Matth. 19
vide ibi
August.
exdestina
to afferen
tem.

Ioan: c. 11

origina de que Adan fu principio, y su Espofo fue formado, si ya no es que querays dezir, que no direys, que no es la tierra madre de nosotros todos. Assi pues Maria, siendo la primer tierra virgen, de quien fue formado a queste Adan Iesu Christo, lo es desta Eua, e Iglesia, produzida de la carne deste Señor, por inefable modo, y assi de nosotros los fieles, todos, que la componemos. Es assi, empero, que los santos comunmente no sutilizan en el symbolo de Eua tanto esta verdad, contentandose con llamar a la Virgen Eua segunda, por quien se reparò el daño de la primera: y en esta razon tambien la llaman madre nuestra; pues llegò a dezir Epifanio, que no auia sido Eua figura sola de Maria, en llamar se madre de viuos, sino su enigma, pues no lo fue sino de muertos solos. Maria si que fue madre de viuos innumerables, siendolo de Christo, vida en su muerte de todos. Cuydado le daua a Ambrosio (para acercarnos ya, en consecuencia desto al intento escondido del Euangelio) el oyr llamar a las entrañas de la Virgen, monton lleno de trigo, aunque cercado todo de azuzenas, *Veter tuus, &c.* porque no reconocia el, cò la Fè, mas que vn grano, que es Christo solo: pero parece que reparò con cuydado, en que Maria no tenia en si a Christo para viuir solo, pues dixo algu

Lib. de In
stit. Virg.
c. 13.

na vez el Abad Guerrico vna bié dulce exagera
 ció, q̄ có desfeartáto Dios, ser hijo desta Señora,
 el mayor dolor q̄ tuuo, fue, no padecer en nueue
 meses q̄ se encerró en sus entrañas, q̄ la ociosidad
 en quie ama mucho, mucho tienede torcedor: si
 tá baxa voz pudo nūca competir a ainador que
 se ocupô siépre en el bié ageno táto. Para morir,
 q̄ era a lo q̄ venia pues, tenia la Virgen en sí, este
 grano Christo, y el grano de trigo sin morir que
 dafe solo, como dixo el, tratádo de su passió: pero
 muerto naturalméte, lleva grã fruto, *Multi frus
 Et̄ affert.* Luego si Maria tiene en sus entrañas
 vn grano de trigo, q̄ ha de ser muerto, vn môtó
 entero tiene en virtud. Sã Epifanio aũ se explicô
 mas, porq̄ quádose siébra el trigo (dize) cada gra-
 no cae en parte diferente de tierra, cada vno arro-
 ja su macolla, de quatro, o seys cañas de otras tan-
 tas espigas, e innumerables granos: y si fuera
 de infinita virtud el primer grano, infinitos fuerá
 los q̄ llevara: y cuios hijos, pregũto yo, fuerá? cuió
 fruto: claro esta q̄ de aq̄l pedaço de tierra dõde ca-
 yò el vn grano, y no donde cayò su vezino: porq̄
 qualquier grano de trigo, naturalméte tiene to-
 mar para sí la tierra cercana, y cóuertir en sí ser
 la sustãcia della, y todo aquel manojo de espigas
 no es mas que tierra, y virtud suya, vsurpada, o re-
 cebida de aquel grano que se sembrô. Viene

Serm. de
 laudibus
 Deiparz.

pues

pues Dios a la tierra como grano de trigo, y de infinita virtud, a morir en esta mystica semente ra, pero verdadera, y real: a morir en fin, para vnir a si a los hombres, y llevar el fruto dellos: cae en las entrañas de Maria, tierra virgen, no ofendida de arado, ni accion villana jamas, lleva por macolla vna Iglesia entera, por granos los fieles de ella. Cuyos son aquestos hijos: cuyos há de ser, si no deste pedaço de tierra, a donde cayô este grano, *Ipsa est ager minime cultus*: dixo Epifanio, *Quae verbum velut granum frumenti in se suscipiens, etiam manipulum genuit.* Con que vereys ya a luz, bien estraña, pero piadosa, y pñtual, nuestro Euangelio cõfirmar esta verdad misma, pues alabando esta muger humilde, las entrañas de la Virgen, por auer traydo en si a Christo solo, *Beatus venter*, le respõdio. Bienauenturados los que oyen, y guardan mi palabra, que son los fieles, y verdaderos hijos obseruâtes de mi Iglesia. Que sobre el dar a su madre por mas biçauenturada, por esta puntualidad, que es lo que dicen santos, é interpretes, parece en añadir *omnes*, como antitesis del *te portauit*, que le dize, no soy solo yo (muger deuota) el fruto de aquellas entrañas, ni solo a mi me truxerõ, q̄ hijos dichos los son suyos todos los desta Iglesia, engēdrados en mi palabra. Y felicidad es grande, de vnas entrañas

en vn parto mismo, cō tantas circūstacias de pureza, y misterio, ser madre de tantos hijos: *Quinimo*, que son formales palabras de san Bernardino de Sena, *Ita ut ex tunc omnes*, y hablaua de la Encarnacion, y del consentimiento que dio la Virgen a ella, *In suis visceribus baiulauerit, tamquā verissima mater filios suos*, de manera (dize) que desde la Concepcion de Iesus, nos traxo a todos en sus entrañas.

§. II.

Pareceras que deshago la propuesta, y que enfermo los encarecimientos, o los enflaquezco con la explicacion: pues todo esto es obra de espíritu, y vendrá a ser Maria madre nuestra, figura tiua, y misteriosa, no mas; no digo tal, sino madre verdadera, y real (que fueron mis primeras palabras) que nos engendrò. Pero claro estã que no auia de ser inmediatamente, y en singulares acciones, pues fuera atribuyrle diferentes entrañas y partos diferentes. Y no solo seria esto contraue nir a la verdad Catolica, sino a nuestro mismo prouecho, no siendo ya hijos de Iesu Christo, en la Cruz, que es en lo que nos fundamos. Demas que otra cosa no cabia en medianissimo Ieso, antes en ninguno. Chryfologo nos desembaraça con su agudeza, que tememos tanto?

Serm. 169

*Nonne hac exeuntem populum de Aegypto (dixit) uno utero concepit, ut emergeret caelestis in noua creaturam renata progenies: Quando non fue Maria madre nuestrazauia dicho quando non mater? fiendolo de Christo; pues cõcibio de vn vientre, tantos hijos, como el pueblo entero que salia del Egipto del pecado: para que renaciendo en las aguas la generacion terrena, ya viniere celestial quando llegasse a la orilla. Que si bien en diferente metafora del mar Bermejo, es lo mismo del Senense, *Tamquam verissima mater filios suos*, que todos juntos nos traxo en si, como madre verdadera; porque traxo a Christo, y le dio su misma carne, y de essa procedemos en la santificacion, como verdaderos hijos nosotros, como de Adã celestial, a la manera que del terreno descendemos, pecadores; quanto essa oposicion de terminos sufre. *Sicut in Adam omnes moriuntur, dize Pablo, Ita, & in Christo omnes uiuificabuntur.* Como en Adan todos mueren, en Christo hã de tener vida, y en Adã muere por la carne, de q̄ se deriuau: luego en Christo hã de uiuir por la carne de q̄ se formã. Por su carne, digo otra vez, q̄ esso es Dios en carne, pues por ella, y en ella, fue nuestra comunicaciõ con el, como hõbres nosotros, como hõbre el: q̄ assi lo dixo cõ energia grãde Pablo: *Qui sanctificat, & qui sanctificantur ex**

1. Ad Co
rinth. 15.

Ad Heb.
8.2.

uno omnes, para santificar, y ser santificados. Con forme a las leyes de las bédiciones, todos han de ser de vna sangre, y de vn linage. Y assi no se corre Christo de llamarlos hermanos por Dauid, *Nō cōfunditur eos vocare fratres*. Ni por Isaias hijos: *Es iterū ego, & pueri mei*. Reparemos vn poco en estas palabras, a ver si a caso (quanto las analogias del pulpito dā lugar) hallamos aqui esta verdad escōdida Porq̄ ya le miremos como Padre, ya como hermano; no habla de tenernos por hermanos, e hijos, en la gracia de la adopciō sola, en quāto es vno cō su Padre: q̄ esse parētesco arguye superioridad de q̄ preciarse, y no achaque de q̄ correrse. Luego como hōbre habla, y de nuestra naturaleza, q̄ era de lo q̄ podia correrse. Tiene aca vn hōbre principal, vn señor, algunos hijos, vno en ygal persona a su calidad, otros en otra muger demasadamente humilde: no a todos fuele traerlos cō ygal lustre, porq̄ no tiene por madre digna de sus hijos aq̄lla, aūq̄ lo fue de su amor. Y el mayor azguelode la cōpañera ilustre, se fuele correr de q̄ le llamē hermano. Es Padre, y hermano Christo, de los hombres, como Hijo natural de Dios: pero de sso, como hemos visto, siēdo de vn mismo ser, y adoptādolos no mas, no podia correrse: pero es lo tābiē como hijo natural de Maria; y desto pudieracorrerse, por la desigualdad de

Psalm. 2 r

Isaias 8.

Y note se q̄ no somos hermanos de Christo por ser el hijo de la Iglesia, q̄ no es sino cabeza, Es poseso y padre.

Despeccu
lo virgin.
c. 8.

la naturaleza. Y dize Pablo, que no: tan pagado está de ser hombre. Tan dulce tyrano suele ser el amor que en inferiores, y ciuiles empleos suele obligar a descanso a las mas soberanas pre-
das. Pero si nos llama hermanos, a alguna madre por termino, ha de mirar esta relació: aquíe sino a Maria? De quié dixo S. Buenaventura: *Maria non solū est mater Christi singularis, sed etiam mater omnium fidelium vniuersalis, &c.* Y así dize Ambrosio, prosigue el mismo san Buenaventura, si Christo es hermano de los que en el creen, porque no ha de ser madre de todos ellos Maria? vnde B. Ambros. ait: *Si Christus est credentium frater, cur non ipsa, qua genuit Christum, credentium sit mater?* Luego parece que en no corre se Christo de tenernos por hermanos, dà a entender Pablo, que somos hijos desta Señora, pues esta madre sola, reconoce el, y confesamos nos otros. Porque comunicò pues, intimamente con estos hijos de su Iglesia (prosigue el Apostol) y ellos participaron de su carne, y sangre; y ella participò tambien (que son pal. bras de gran comunicacion) *Quia sicut pueri comuni cauerunt carni, & sanguini, similiter ipse participauit eis de, &c.* Formado vn cuerpo mystico de todos, pero real y verdadero, no imaginario, llegó en su muerte a vencer por ella, al que tenia

un impetio contra la vida, que es el demonio, pa-
 ra librarlos de su esclauonia. No veys todo el
 Sacraméto de Christo, y de su Iglesia, como sym-
 bolizado en Adan, formarse en la comunicació
 de esta carne que tomó de Maria; luego a ella es-
 tà mirando esta filiacion: porque no tomó (dize
 el Apostol) naturaleza Angelica, sino la de Abra-
 han y así deuia parecer en todo lo no indecete,
 ni culpable, a nosotros. *Per omnia debuit assimila-
 ri fratribus.* Este *semen Abraba*, que dize Pablo,
 que *apprehedit*, es la sangre sola purissima de Ma-
 ria. Pues si somos hijos deste Señor, como de
 Dios, en carne, y el no tiene otra que la desta grã
 madre suya, porque no lo ha de ser nuestra, si en
 esta carne de Iesu Christo vencemos, y en ella
 hemos de triunfar? Oydselo a san Pablo por si,
 yo no se declararme. Tengamos, hermanos, gran
 confiança (dize) en la sangre de Iesu Christo, que
 nos abrió el Sagrario (que esso es en rigor *Sacra
 sanctorum*) haziendonos vn camino viuo, y nue-
 uo por el velo, esta es, por su carne misma, *per ve-
 lamen, idest, per carnem suam.* Que este velo sea el
 del Sagrario, o *Sacra sanctorum*, las palabras lo
 dizen claro. Como se pueda entrar por el, deue
 detter lo dificultoso, porque el velo del Sagrario;
 y de qualquier Imagen, está tan lexos de dar pas-
 so, q̄ no solo estornaua los pies, sino los ojos, por-
 que

Ad Heb.
cap. 2.

Ad Heb.
cap. 10.

que

que no registrassen nada. Y si era figura de la carne de Christo (como dize el Apostol) tiene aun mas fuerça la duda: por q̄ vn velo de carne, no es cédal q̄ permite a la vista examinarlo q̄ encierra, quãto mas dar lugar a q̄ lo penetré los pies. Pues como dize, que por su carne, como por velo nos abrio camino? Leed la palabra antes; pero leedla cõ ternura, *In sanguine Christi*, q̄ fue detramãdo fangre, y vereys q̄ el passo era inacessible: y assi fue menester rõper, hazer pedaços, hasta correr fangre, y hasta defangrarse del todo, la carne q̄ seruia de velo, y q̄ cubria la deidad, rõper el cédal carmesi: q̄ vn velo tirado cubre la Imagẽ: pero roto, bié la enseña: q̄ no en vano se rasgó al tiẽpo de la muerte deste Señor, el velo de aq̄l tẽplo en sangrieta significaciõ, de que por la carne desgarrada deste Põtifice, y padre del nueuo siglo se abria camino a sus hijos en su fangre. Rõpio a vinagre los Alpes, el valor infatigable del Cesar, e hizo passo en las mõrañas, al cãpo: y nõbre en la posteridad a si mismo. Mas nuestro Capitã Christo, no abre camino por piedras muertas, sino por viuas, *Via nouã, & uidentẽ*: y la misma beuida del vinagre aceda acabõde abrirnos por su carne el passo. *Cõsumatiõ est*. Abrale ato dos oy pues este velo, para el Sagrario de su Madre santa, pues se cortõde sus entrañas, dadas oy por tã felices: *Beat⁹ ueter.*

S. III.

A este Sagrario empero, que esta octaua dedicamos, bien nos abre passo la carne deste Señor, pues se consagra a su Madre, de quien el la recibió, mas al del cielo, como? si dice S. Pablo, q̄ la carne, y la sangre, no puedē poseer el Reyno del cielo? *Caro, & Sanguis regnū Dei possidere nō possūt* Pero bien cerca está en el texto la respuesta: *Neq̄ corruptio in corruptelā possidebit.* Ni la corrupció poseera lo incorruptible. No estorua pues, no embaraça la entrada del cielo, fieles, la carne, y sangre, sino la carne, y sangre corrópida del viejo Adá. No la del segúdo santificada, q̄ antes se entra por ella sola. Y ahi es quãdo se ha de consumir vltimamēte este Sacramēto de la Comuniõ de la Iglesia, y sus fieles, q̄ juntõ Iesu Christo aq̄lla noche sagrada, para llevarlos en si a satisfacer al Padre, como los lleuó en vn cuerpo misterioso q̄ formó dellos. Alli, digo, en el cielo, se consumará del todo este Sacramento, no solo comunicando su espíritu, vida a las almas, sino su cuerpo, calidades espirituales, y dotes gloriosas, a los cuerpos de todos. Que estas esperanças alentauan tanto al Apostol en otra parte, *Vnde etiam expectamus Salvatorem Dominum nostrum Iesum Christum, qui reformauit corpus humilitatis nostræ cõfiguratū corpori claritatis suæ.*

Alli

Alli será la segunda resurreccion para llamarla así, el tornar, digo, a tomar en vniõ no explicable, todo este cuerpo y Reyno suyo, que vnio en la redempcion, siendo cabeça de el todo, y entregarle a su Padre, *Cum tradiderit regnum Deo Patri*. Que es dõde mira aquel lugar de S. Lucas, tan dificultoso, *Non bib.ã amodo de hoc genimine vitis, &c.* y que aora no sufre el tiempo poder detenerme en el. Alli pues, se acabará de ver quanto somos de su carne, pues della misma se comunicará a la nuestra calidades tan de espíritu; y alli se verá quan grã de parte es Maria, aun en la gloria de nuestra carne. Pero a esta consumacion triunfal, nos hemos de yr disponiendo, y hazien-donos espirituales, desde el camino; que claro está que en vn Christiano, no ha de auer carne sin espíritu: que sin el, aũ la misma carne de Iesu Christo, aplicada en el Sacramento, no os dará vida, si la comeys, como si la mordierades: *Caro non prodest quicquã*, dixo el Señor hablando con los Fariseos. *Spiritu^s est qui viuificat*. Notad la voz *uiuificat*, que no quiere dezir viuir en si solo, como cada alma en su cuerpo, sino viuificar a los otros: que esso es lo que haze Christo en los fieles. Si bien hasta la resurreccion vniuersal, como se vio en la suya, no acabará su carne de comunicar a la nuestra estos fauores de espíritu. Y

Ioan. 16.

no ay que estrañar la junta de espíritu dentro de la jurisdiccion de la carne, que hablando de la resurreccion, así lo llamó el Apostol, cuerpo animal, y cuerpo espiritual. Ni por ser espiritual dexa de ser cuerpo. Y desto está todo aquel capitulo lleno. *Est corpus animale, & est corpus spirituale.* Y parece que dà como por razon de esto san Pablo, el estar escrito, que el primer hombre fue hecho en alma viua: pero en espíritu viuificante, el segundo Adan, *Factus est primus in animã viuente, secundus in spiritũ viuificantem.* Notad la diferencia de viuiente, a viuificante, q̄ no está ociosa. Porque el primer Adan, hizose en alma viuiente, en si sola, porque viuió en aquel cuerpo, para seruirse del en sus acciones: pero el postrer Adan Christo, no solo viue como alma en si, sino viuifica como espíritu a los otros con su comunicacion. Rasguños breues, y escondidos desta verdad, nos dà la lengua santa, donde aun es mas hermoso el antitefis. Porq̄ al formar Dios la estatua del primer hombre, de vn poco de poluo sutil, que con la humedad del agua pudo atarse, como notó Tertuliano en lo de baptifmo, *Non sine sociantibus aquis:* y traçar con esso el modelo, al alentar en el, y encender en vida cō la llama de su amorosa respiracion, la tierra malmojada de Adan, dize la Escritura, que espiró en

Ad Cor.
citur.

en el espíritu de vida, en plural, o viuificante, *nix mad Iaim*: pero que el fue hecho en alma viua, no mas *nephes xaisa*, pues si le dio espíritu de muchas vidas, y viuificante, como trocó ios terminos, y Adan no salio mas que en alma viua, por vida sola, sino porque se guardaua para Christo? Esta eficacia santa en especial q̄ el *nix mad*, alude al *Iamaim*, que es cielo. Y parece que se mira con las palabras de san Pablo: *Primus homo de terra terrenus, secundus de caelo caelestis*. El primero, como nacio de la tierra, quedó terreno, el segundo, como venido del cielo, vino a quedar celestial aun el cuerpo suyo, con ser asi verdad, que en ser verdadera carne, es cuerpo como el de Adan. Y como acá truximos al ombro la semejança trabajosa, y seruil, del primer hombre terreno: alla gozaremos las prendas incorruptibles del celestial, por su comunicacion: que este es el misterio grande en que acabará ya de ahogarse la muerte en el corriente eterno de la gloria. Pero no porque en el cielo sea esta comunicacion consumada, se ha de dexar de comiẽgar en la tierra, antes bien alla no se acaba lo que aca no se comiença. Por esso llama oy Christo bienauenturados, a los que se reengendran en su palabra, siendo voz de los que viuen el cielo, porque ya en el cuerpo mortal tratan

Fere orania sunt
verba Pauli.

del espíritu de su santificación, que quizá quiso dezir esso san Iuan, al señalar estos hijos: *Qui non ex voluntate viri, neque ex voluntate carnis.* No dixo que no eran de carne, sino que no tenían voluntad de tal. Y es deuda esta, en que entran madre, y hijos: pues en esta circunstancia espiritual pone el Señor la mayor bienauenturança. *Quinimo beati, &c.*

Ioan. c. i.

§. IIII.

A esta deuda pues, entra oy la primera, nuestra gran Madre al Templo, de tres años: a esta la traen sus padres, que para Templo, y consagracion a Dios, era prenda tan de espíritu. Siempre lo mas se tuuo por digno de lo mejor. Y assi coligio con grandeza Tertuliano, la hõra que Dios hizo de padecer por nosotros, pues se le embiò Pilatos presentado a Herodes, porque vna inocencia, padeciendo por amor, es pieça de Rey (dize el Africano docto como pudiera vn Español vulgar.) Tal es Maria para Dios, pieça digo, para el, en ofrenda santa. Lleuèla al Tèplo sus padres, q̄ el lugar propiõ de su espíritu, es el Tèplo: y el mayor adorno del, es su santidad: *Domũ tuũ decet sanctitudo*, dize Dauid en nuestra Vulgata. Y otros leen: *Pulchrior sanctitas.* No ay cosa q̄ le

Lib. 4. cõtra Marcione.
Delatus est manus Regi.

estè mejor a la hermosura de su Capilla, que la santidad de aquesta Señora, pues con ella parece que aun Dios está mas luzido. No es desalúbrado el encarecimiento, porque si es léguage de Escritura, que se viste Dios de los santos, como de trage propio, *His omnibus velut ornamento vestieris*, no es nueuo, que cõ vn vestido, mas que con otro, estè vn Principe mas galan. Y parecese a si mismo Dios, que lo está tanto, que han querido padres grâdes, que el aparecerle en forma humana en la ley antigua, eran ganas de prouarle el vestido de su madre santa, en la nueua. Restituyan pues a Dios esta gala; o no le priuen della los padres desta niña, y mas que por ser su hija la amen por esso. Que si de Ana, la madre de Samuel (dize san Iuan Chrysoftomo) que era doblada la razon de amarle, vna de la naturaleza, y otra de la gracia, y que si le amaua como a hijo de su carne, como a espíritu consagrado a Dios le reuerenciaua. Si de Abrahã dixo san Zenon Obispo de Verona, que quiso mas ser Sacerdote, que padre, ofreciendo en su hijo humana victima a Dios; y ensangrentando a manos de su sè, tantas esperanças: no es mucho que los padres de Maria la amen, y la veneren. Y lleuandola oy al Templo, como padres, en la carne, la ofrezcan, y como Sacerdotes en el espíritu, se la

sacri

Isaia 49.

Homil. 3
de fide
Annæ.
tom. 1.Serm. 1.
de Alrah.

sacrificuen a vn tiempo. Y que ella reconociendo el intento suyo, suba por su pie, sin admitir mano agena, las quinze gradas del templo, que desalentáran mayores años, cumpliendoles a los padres el voto que en su Concepcion auian hecho. Desde la qual (como notò Damasceno) començo a hazer cortesias la naturaleza, a la gracia. Aclamara con Salomon, los passos desta Señora, *Quàm pulchri sunt gressus tui*, si por mas nouedad que pretendamos, no quedasse el lugar por comun, en ocasion tan particular. Solo veamos dar vn passo a Ambrosio, que del calçado notò: *In calceamentis, quia superior, & eminentior*. Que yua asì Maria calçada, porque se descollaua, y excedia a todas. Priuilegio que deuen en lo natural las mugeres a su calçado, y que Maria goza en el espiritu, desde luego; pisando, no quinze gradas solas, sino quantas se consideran de criaturas, hasta llegar a ser madre de Dios en el sagrario de sus entrañas, siendo del templo deste mūdo, el sagrario, y el cielo ellas. Que el llamar celestial a Christo, S. Pablo, siendo de Fè q̄ fue de carne verdadera, y natural: aunque dexamos dicha la principal causa, comunmente lo suele aplicar la piedad santa de los padres, al ser hijo desta Señora, cielo en la pureza, y prēdas del espiritu. Pues como al cielo no llegā vapores de tierra, ni impres-

siones peregrinas: así, ni a Maria, aun segun la carne, se assomó humana perturbacion. Eleméto pues q̄ no padece perturbaciones, mejor se llama cielo: carne q̄ no tiene resabio alguno de tal, mejor se llama espíritu. Así parece q̄ lodixo ella en esos versos sagrados q̄ hizo: *Magnificat*, Mi alma engrandece al Señor, y en su Salvador se gozó mi espíritu. Dexo por mas cierto aora lo que los Sãtos, y mayores interpretes, hãdicho en esta parte, así al diuidir las del alma en la cõsideraciõ, como en pöderar los gozos desta Señora. Quãto mi cortedad hàzia mi intento puede atterterse considero, que queria Maria toda entera, dar gracias a Dios, por el hecho, como Dauid vn tiẽpo, por la promessa. Y auiendo prouocado su alma a las alabanças, parece que deuia citar su cuerpo, tambien a ellas, y no llama sino su espíritu. Dauid mas se declaró, y dixo: *Caro mea, & cor meũ exultauerunt, &c.* Mi cuerpo, y carne, mi coraçõ, y espíritu, se gozarõ en su Dios todo, yo me alegrè en el. Como pues Maria en el mismo empeño, y mayor, no dà las mismas palabras? Como auiendo llamado al alma, no nombra al cuerpo, sino al espíritu? Como, sino porque es como espíritu el cuerpo desta Señora; aunque es cuerpo. Ni es del todo adiuinar, si pöderamos los terminos diferentes, pues del alma dixo, que en-

grandecia, y del espíritu, en que significa el cuerpo, no mas de que se gozó: Porque si la alma engrandece a Dios, alabandole; el cuerpo le empequeñeció, concibiendole, si así: puede deziſe. Y podriamos esforçar este linage de alabanza, quanto respetoso tierno, con vna filosofia, en que han dudado muy pocos en las escuelas: que accidentes espirituales, no se pueden sujetar, como en propios sujetos, en corporales sustancias. Y vemos en las entrañas de Maria, no accidente espiritual, sino espiritual sustancia, e infinita, como es Dios encerrado, y tan reduzido a su pequenez: que las pudo llamar san Methodio, comprehension del que es incomprehensible: *Tu cuncta comprehendentis, & continentis comprehensio*: Y para esso no basta llamar cielo a Maria: ni en la dilatacion, ni en la pureza; pues el no es bastante a abraçar su inmensidad, como lo fue ella: *Quia quem caeli capere non poterant, &c.* Le dize siempre la Iglesia; menester es mirarla como espíritu, y mente soberana. Porque de los bienauenturados en el cielo, nos dize la doctrina Escolástica vniuersal, que veen a Dios con el entendimiento. Que los ojos del cuerpo, vulgar cosa es entre doctos, que no ay omnipotencia que los eleue a ver vn Angel, como es en si, por exceder totalmente esse objeto,

Iá citatus

Scholasticus
omnes

no solo la virtud, sino la esfera toda de la coaptacion esencial de aqueſta potencia (no puede yr eſto mas claro, q̄ eſtà muy dentro dela Filoſofia.) Cõ ver pues a Dios los bienaueturados, no le pueden cõprehender: y mas q̄ le veen todo, porque para ver entediendo vn objeto, aunque ſea infinito, vn entendimiento baſta a quien la gloria dâ lumbre. O porque vaya mas en romance, aquiẽ dè Dios lumbre de gloria: pero para comprehenderle, otra eficacia infinita era menester, y aſi Dios ſe comprehende a ſi ſolo. Luego ſi Maria comprehende en ſus entrañas a Dios, no le baſta ſer cielo; entendimiento, y eſpiritu, ha menester ſer; y no como quiera, ſino infinito. Bien es verdad, que (como veran los q̄ ſaben deſto) no es eſta comprehenſion de Dios, penetrado, y entendido, ſino concebido, y abraçado. Pero eſtan agena voz de la infinidad de Dios, eſta de comprehendido, que eſ prodigioſa coſa, que ſe atribuya el comprehenderle a vna criatura, y en fuero tan ageno de Dios, como cuerpo, y carne. Mirad ſi llama con razon nueſtro Euangelio bienaueturadas ſus entrañas, pues q̄ ſon cõprehensoras. Coſa q̄ todos los biẽaueturados juntos, no lo ſon. No ſiẽdo eſto opinable, ſino tã cierto, q̄ eſ de Fè, q̄ en los entedimientos delos bienaueturados, no puede caber Dios totalmente. Y eſ

de Fè, que en las entrañas desta muger cabe. Vese si sabe a espíritu carne, de quien tanto se dize que sola la Fè se puede arrojar tras sus alabanças segura. Poco auemos dicho, en que se dé voces a Maria, que a los bienauenturados todos no les competan, si le atribuyen los santos algunas imposibles de caber en el Padre eterno, mas, imposibles de caber en la Trinidad, toda entera: pues llegó a llamarla Pedro Damiano, *Fons fontis, origo principij*. Fuente de la fuente, y origen del principio. Sabida cosa es entre Escolasticos, y deue serlo entre fieles, que al Padre eterno se le atribuye el nombre de principio; porque aunque el Hijo sea tan eterno como el, que si es; se origina, y engendra de su Padre, y el Padre es fuente, y principio, pero sin principio, del Hijo. Y así siendo el, no puede auer otra persona en las tres, a quien le conuenga esta voz, con que se llama innacible. Porque del principio, aun los mismos terminos muestran, que no puede auer principio. Y está tan lexos de la Trinidad el multiplicar palabras de principio, que para producir el Hijo al Espíritu santo, ha menester, si dixesemos (hablando con nuestra corrección) acompañarse del Padre, y juntos, por modo de vn principio espiratiuo solo; no dos, espiran al Espíritu santo. Como, fuera de tantos Escolasticos, aun lo selló

Serm. 3.
de natiu.
Virgin.

San Anselmo: *Neque tamen duo confitemur prin-
cipia, unum Patrem ad Filium, alterum Patrem, &
Filium ad Spiritum sanctum.* Tanto reusa la do-
trina Catolica multiplicar nõbres de principio,
quanto y mas principios de principios en Dios.
Luego estas palabras, fuente de fuente, princi-
pio de principio, no cabẽ en el Padre eterno, ni
en toda la Trinidad, con ser inmensa: y las ve-
mos atribuyr a Maria, en quanto se comiença
della por la carne, el que es principio de todo
por la deidad. Carne pues, en quien se veen priui-
egios, que en todo el ser de Dios se niegan, aun
sus voces, como no merecerã nombre de espiri-
tu, aunque sea, como es, verdadera carne. Con-
fieso yo, que lo q̄ al ser de Dios se le niega, fuera
imperfeccion el tenerlo por los respetos que la
Theologia discurre: pero suma alabança es des-
tas entrañas, que palabras q̄ suenan honra, no se
hagan lugar a proposito en Dios, y en ellas le tẽ-
gã rãto. San Anselmo, a lo menos, sino mirò estas
imposibilidades, grande cõparacion se atrevio
a hazer desta Señora, a Dios, con la templança q̄
semejãtes materias pidẽ: pues llegò a dezir, lo q̄
no se yo si llegue a citar: q̄ como Dios haziẽdo to-
das las cosas cõ su omnipotẽcia, es Padre, y Dios
de todos: assi Maria cõ sus meritos, reparãdolas,
es madre, y seõora dellas: *Sicut De⁹* (dize el Sãto)

suapotētia parando cūcta, est Pater, & Deus omnivita beata Dei genitrix Maria, suismeritis cū
Etareparādo, mater est, & Dominaverū. No puede cō Dios cōpetir Maria, q̄ quādo mas excelēte, se queda en regiones de criatura, y el viue esferas de Criador. Pero estraña cosa, q̄ Anselmo, cōcibata grādes ideas desta criatura: q̄ en el modo de su cōparaciō, cō la omnipotēcia de Dios, apuesten los meritos de Maria, q̄ diga, q̄ quāto el haze, tāto ella reforma. Y de quātas cosas, y hōbres, el es Dios, y Padre de tantos, es madre, y Señora, ella. Pues que tēdremos miedo de auerla llamado tātas vezes verdadera madre nuestra, siēdolo deste Señormisino? De Sara, no dizela Escritura q̄ pario los Iudios? A Abrahā, no le llaman padre de muchas gētes: y no lo fue mas q̄ de Isaac? Luego ser Maria madre del Isaac sagrado, de cuyo sacrificio nacio nuestra sucesiō, es ser madre nuestra tābiē. Tenia Rebeca en sus entrañas, mas q̄ dos muchos, y dize la Escritura, q̄ estauā dos pueblos en sus entrañas: *Dua gētes sunt in utero tuo.* Luego la madre de los progenitores, lo es tābiē de los decēdiētes. Que si las informaciones de limpieza, en esta Iglesia Sāta, ordenarā el examinar qualquier predecessor, por distante que en tiempo fueſe, a la primer madre auian de llegar de muchos, pues nos llamamos hijos de Adā todos, auiendo

De excel
 lentia Vir
 gin. c. ii.

Isaiz. 51.

Gen. 17.
 Isaiz 51.
 Ioad. 8.

tales siglos en la distancia. Y si a nosotros nos hizieran informacion de Christianos, que es la hora, de q̄ se deue preciar este nueuo siglo, a Christo auian de llegar, por quien nos llamamos, y somos tales, y de Christo, a Maria, que es la que le engēdrò, no solo verdadera, sino naturalmēte.

§. V.

No es el daño, sino q̄ estos hijos Christianos, reē gēdrados en espíritu, no parecē, y todos sabemos a la tierra del primer Adan, y no al cielo del segundo. De otra manera sutil, y tierna, lo entendia Origenes: pues al encomendarnos Christo en la Cruz, como hijos a su Madre, en nombre de Iuan su amado, no le dixo: Vees ay vn hijo, o hijos te quedan ay; que era el lenguaje corriente, sino: Vees ay tu hijo. Y no teniendo Maria (dize Origenes) mas hijo que a Iesus, es lo mismo que si dixera: Vees ay el hijo mismo que engendrafte, muger: *Per inde est ac si diceret, ecce filius tuus, quem genuisti*. Y con razon, porque qualquier Christiano, engendrado como tal en la carne, y espíritu viuificante de Iesu Christo: vn Christo deuia ser en la vida; no el, Christo en el auia de viuir, como dize Pablo. Y no ha de entender Maria (como es verdad) que tiene en nosotros todos, mas hijos que a Iesu Christo, pues solo en virtud

suya,

fuya, se llaman tales. Yo, empero, por no ensangrentar con la reprehension, fiesta tan grande, y de rãtos modos alegre; no quiero examinar mas hijos en esta Iglesia, que su gran padre Ilesonfo, a a quien toca tanta parte desta dedicacion, como asistente a la causa della; y a las acciones gloriosas de recibir el la casulla, y esta Imagen el abraço. Y en el hallo vn hijo desta Señora, parece q̄ reengédrado otra vez, sino en las sombras de la Cruz, como a Christo (donde dizen los padres, q̄ a dolores le boluio a engédrar en su sentimiento) en las luzes del Sagrario: alomenos, con el fauor que le hizo de aquella milagrosa vestidura, q̄ entre visos de cielo, y resplandores de luz, quãto despierta los ojos, les suspende mas el juyzio. Pero parece no estar muy lexos de aq̄lla vestidura, q̄ sedaua a los reziẽ bautizados, antiguamẽte. Como entre muchos lo dizẽ Arato, y Dionisio, y oy dia le ponen aquel capillo, de velo, o cendal de plata, ordinariamente. Y esto en señal de nuevo nacimiento (como san Agustín lo entendio) con que vemos que no se contenta Maria, con ser madre de Ilesonfo, como de los demas; sino con acciones de adopcion nueva, y adopcion sobre filiacion, no lo han sabido las leyes, pero descubriolo el amor. Enel qual parece que apuesta misericordiosamente Maria, con

Vbl supr.
Origenes
Augusti.
Anselm.
S Bernar.
dinus Se.
nen.

D. Dion.
lib. de Ec.
cles Hier.
c. debapt.
Aug. ser.
mon. 163.
de temp.

Dios,

Dios, pues si el baxò al mundo, fue por el bien, y amor de todos los hombres: pero Maria, baxa a el, por el bien, y amor de Ilesonso solo, como de hijo querido. Pareciédolo tanto en todo, que como Christo, por ser hijo de Maria, no deshizo, sino que confagrò, y assegurò su pureza: assi por serlo Ilesonso, se la defiende, y como a tal, y christo fuyo en la santificacion de su hijo Dios, le viò ella de su mano misma. Pues no sabemos que aya vestido Maria, sino a Christo, e Ilesonso, y cõ vna singularidad prodigiosa, pues para vestir a Christo, parece que se contentò con lo que hallaua en el, y para vestir a Ilesonso, traxo del cielo el vestido. Echa Dios del parayso a nuestros primeros padres, y por no embiarlos desnudos (que nunca al liberal se le olvidò el bien, entre los enojos) hazeles de dos pieles de animales, dos vestidos de villanos. Y como se los vee dar a Dios, en lugar de *tunicas pelliceas*, buelue el Paraphraсте Caldeo, *V estimenta honoris*. Vestidos de honra. Vestidos de honra son los que se dan a dos penitenciados? Pues que honra serà la de aquesta vestidura, que se da no para acusar ingratos, sino para confessar obligaciones a hijo: viniendole esta purissima Madre a buscar al Templo. Que aun en esto parece tambien su hijo, y ella como Madre, aca-

Patres sã
pẽ.

Gen. 8. &
fecit eis
&c.

ba toda la carrera de su cuerpo, no ya en do-
tes, parecidas a las de gloria, como en su cuer-
po, aun mortal, confesò Gerson, sino en las
propias espiritualidades lustrosas, de que a su car-
ne sagrada vistio la gloria misma. Bien es ad-
uertir, para declarar esto, que las carreras de la
antigüedad, no eran como las nuestras, comen-
çando en vna parte, y acabando en otra: sino
que salian deste lado, y al llegar a la raya de a-
quel, dauan la buelta sin tocarla, ligeramente,
y tornauan a la carcel primera de donde auian
salido. Que assi llaman los Latinos la raya del
arrancar, *Metaque seruidis, euitata rotis*: di-
xo alla no se quien. Y vna carta entera ocupa Sã
Isidoro Pelusiota, en la noticia desto. Guardò en
su Economia (como dizen los Griegos) este lina-
ge de curso, Iesu Christo, y saliendo del cielo, no
cumplio su carrera el Iayan, cõ llegar al palio del
leño, ni aun con leuantarse del marmol, con mo-
rir. (digo) y con resucitar. Menester fue tornar a
subir a lo sumo del cielo, de donde auia decendi-
do: *A summo celo egressio eius* (David) *Et occur-*
sis eius, usque ad summum eius. Y san Pablo: *Qui*
ascendit, quid est nisi quia Et descendit? A lo que
quiza llamó el otra vez, llenar el curso. *Vt imple-*
ret cursum suum. Assi su Madre santa, no pa-
rece que acabo la carrera con llegar al Cielo,

fien

Gerson
tractat. 4
sup. Mag.

Horat.
Od. 1.
Libr. 3. e-
pif. 144.

David Pf.
18.
Ad Eph. 4

Actos. 13.

siendo madre, y abogada de hombres, como el Redentor, y padre: boluer tenia al suelo, de dõde auia comẽçado, y dõde tenia los hijos: siẽdo la nouedad de la descension en hõra suma desta gran ciudad, pues no baxò a Nazareth, sino a Toledo; que como hallò en el mejores hijos, la escogio por mejor patria del Euangelio, con que podia perder el nombre de tierra, pues tiene asì el cielo de Maria, como el Sol de su Imagen santa. Asì la llamò ocasionado de lo que dixo Platon, que el Sol, la luna, y las estrellas, eran idolos, y estatuas que se auian dedicado de su mano misma, los dioses, a diferencia de los demas que les auia cõsagrado aca en la tierra los hombres. Dexemos al Gentil, aunque tan sabio en su credulidad, y consideremos, que auiendose dedicado Maria esta Imagen, con el abraço que sobre el Altar la dio, las demas Imagenes, se las ha consagrado nuestra piedad: pero esta es el Sol de las Imagenes, que se dedica ella con su presencia. Entre pues el Sol, en el cielo de aquel Sagrario, que en la pureza del zelo que le consagra, y en el ministerio a que se destina, lo es: que no le faltara perpetuidad, por falta de espiritu, y templo. Como del de Salomõ dixo el Sãto Obispo de Verona, que por esso se destruyò: *Quia in eo templum uerum non erat templum.* Pues oy como dixo san

Germano: El templo animado de Maria, en su Presentacion misteriosa, va al templo inanimado de Salomon. Y los demas santos, à mas passan, que es a llamarla Sagrario. Basta por tantos como lo dizen, basta oy Ilesonso, que así la llama, y lo cree, *Quæ Spiritus sancti sacrarium, & appellatur, & creditur.* Con que vemos con euidècia que en la solemnidad que oy predico, fue la primera vez que se le dedicò a Dios, Sagrario, si en todas estas ocho, se le consagra a su madre. Y si en el dia de la Presentacion, ay duda en el llegar la Virgen al Sagrario de aquel Templo, o Sancta sanctorum, como lo conocen los estudiosos, oy no puede auerla: pues llegará el Domingo al Sagrario que la ha labrado nuestro Pastor, y se llama su Capilla con esse nombre. *Que* aunque en rigor, es propio de la custodia del Sacramento: y el depositarle allí los dias de su octaua, o el estar sobre ella en el altar mayor, quando la abraçó la Virgen, la dè este titulo; no es mucho que tenga vn nombre en la dedicacion, el altar suyo, y de su Hijo, pues a ella, y a el los llamó Pedro Damiano, vna cosa misma, que es materia de amorosissimo pasmo: *Vni creatur arũ inest per idètitatem,* como alguna vez hemos predicado mas largo. Y Fulgencio Carnotense añadió tambien, que en la gloria *Itaque gloriam Filij cum matre, non*

Oratione huius festi. Vno & al reuolunt. de Assúp tione.

Fere omnes sancti & interp de hoc.

Homi. de nat. Virg.

Ita dico cōtinē, quā m eādē. Quede pues oy gozo
 lo este tēplo, con tal Sagrario, hōrado cō tal Ima
 gen, tal Imagē fauorecida con tal abraço como
 la Virgen le dio, llegandola a sus pechos: porque
 si hemos solenizado el *Beatus venter*, en sus en-
 trañas todo el sermon, no se nos olviden en el
Vbera que suxisti, sus pechos sacrosantos, en quié
 miraua Dios (a nuestro pensar) dos cabritillos,
 como pendientes. *Duo vbera tua sicut duo hinu*
li. Y yo, quanto el zelo me dà lugar, descubro en
 ellos dos santos regalados desta Señora, Ileson-
 so, y Bernardo. Nōbre el de Bernardo, que con
 propiedad acompaña al de Ilesonso en nuestra
 dedicacion; que donde auia fauores de pechos,
 no podia faltar nombre de Bernardo. Y parece
 nuestra dedicacion, de otra estrañeza, diferente
 q̄ la de la Presentaciō misma: porq̄ en la Presen-
 taciō, dedicasēle a Dios Sagrario donde asista, y
 en esta dedicaciō, se le dà Sagrario dōde su Sagra-
 rio descanse. Y si labrar desde los fundamentos
 vna casa para hospedar vn Principe que cami-
 na, descubriera vn animo grande, a essa casa la
 brarla otra como sobrecubierta, notable espi-
 ritu fuera. La casa de Maria, a Dios, bien se
 vee qual es, pues el solo la conoce. Que assi
 entiendo yo aora, y no es impropiedad el Sa-
cientia edificabit sibi domū. Sibi. A su conocimiē-

Cant. 4.

Prouer. 6
 Dauid Ps.
 50.

to, que frasis es de Escritura en el Genesis, en el Deuteronomio, en los Cantares. Y assi pondera-ua yo aquel *Tibi soli peccavi*, del otro Rey penitente? No solo contra vos pequè, que al fin pe- có cõtra Vrias, y de esso se ofendio aũ mas Dios, fino a vos solo, vos solo sabeys lo que os he ofen- dido; porq̃ vos solo sabeys a quanto estoy obliga- do. Y assi, quiè es Maria, Dios solo lo sabe, *Tata est Maria*, dixo Bernardo, *Vt soli Deo cognoscen- da reseruetur*. O ya quiera dezir el *sibi*, por su hõ- ra, por celebrarse su nombre. Como los otros q̃ labraron alla la torre, *Vt celebremus nom. ex no- strum*. Que assi entendio Cayetano aquello del Psalmo: *Saluabit sibi dextera eius*. Hizo Dios hõ- ra de saluarnos. Para q̃ se vea si es buen camino para eternidad, leuãtar Sagrario a Maria, pues le labra Dios en ella, como para hõra, y perpetuy- dad, siẽdo infinitamẽte santo, y eterno, en si. Y la fabrica es tal, que llegò a dezir Chryfologo, que era menester tomar casi la medida a Dios, para apear la montea de tan gran planta: *Quis sit De⁹ satis ignorat, qui huius V irginis mentem non stu- pet, animum non miratur*. Y parece a alguna luz el encarecimiẽto deuido, pues ha de caber dẽtro della Dios. Que essa falta puso el otro pro- fano, a la estatua de Iupiter, que puesta en pie, no cabia en el templo. Y no ay caxa tan

Gen. 40.
Deut. 17.
Cant. 2.

Bernard.

Gen. 11.

Psal. 97.

Chrysol.
sermo de
Incarn.

Gen. 28.

ajustada, que no deua ser algo mayor que la pieza que tiene detrás. Dificultosas son todas las mercedes desta Señora, por esso se asombró Iacob en su escala; no del numero de gradas, de Angeles, de cielos abiertos, de Dios en ellos, sino de q̄ en vn palmo de tierra cupiese todo. y dixo: *Terribilis est locus iste*, para que no admire esta muger oy (aunque puede) a Dios hombre, lançador de demonios, confutador de Iudios, cielos comunicables, Gabrieles descendidos, sino entrañas dōde estè todo. *Beatus venter, &c.* Y si es tã grande este Sagrario, y pide braço omnipotente de Dios, el Sagrario deste Sagrario, diga otro mas dichoso que tan grande es, que yo contentarme quiero, ya que no me atreuo a medir el braço que le hizo, ni a compararle, a solemnizarle alomenos. Que si de vnos blandones de oro, que embiò la Reyna de Inglaterra, a la Iglesia de Turs, hizo el grãde Hildeberto Arçobispo della, tanto caso, que se consellò asombrado y igualmente de la grandeza del don, y del animo q̄ le daua: *Stupescactus pariter, & magnitudine muneris, & affectu tribuētis.* Po r̄q̄ no dira mi obligacion en nõbre desta Iglesia, a vn Principe Ecclesiastico, lo q̄ vn Principe Ecclesiastico a vna Magestad tã legat *Ipsū bene rutilat auro suo, sed meli⁹ animo tuo.* Grãde es esta fabrica, grãde, y resplãdeciente, por sipe

Epist. 16.
ad Regin.
Angliae to
mo 3. Bi-
baboti.

ro mas lo es por vuestro coraçõ generoso. A todas
 otras obras han excedido estas manos: solo a su
 animo no hã llegado. A animo en fin, en quiẽ no se
 introduxo, sino q̃ nacio la liberalidad devn parto
 mismo: *Cui innata est, & nõ suggesta volũtas lar
 giẽ di.* De quiẽ esta grã de la Iglesia recibio el fauor,
 casi desapercibida: no le conquistò porfiada: *A
 quo improvidus accepit, non importunus extorsit.* O
 como quisiera romper en mayores voces, viẽdo
 tan del todo honrado este templo, que antes pa-
 recia no estarlo tanto, sin duda. Ocasioneame Sa-
 lomon a pensar lo así, pues auiedo hecho aquel
 fuyo, tan de todos lados, insigne, le parecio, que
 faltaua vna muger fuerte que lo llenase. Entẽdio-
 lo Bernardo de la Virgen expressamente. Y la le-
 tra *Aleph*, que corresponde por inicial, a aquel
 verso, entre las demas significaciones, tiene la
 del numero mil: y parece que se ata cõ la respues-
 ta del verso: *Procul, & de ultimis finibus presium
 eius.* Lexos, de aqui a mil años vendra esta satisfa-
 cion a este templo. Porque desde la edificacion
 del templo, al nacimiento de la Virgẽ, huuo mil
 años, 440. hasta su destruycion, y 560. despues.
 Que siendo parecer de S. Geronymo, me escusa
 a mi de mas prucuas. Luego si al Templo de Sa-
 lomon, le faltaua el venir a el Maria, para perficio-
 narle, viniendo oy a este Templo por la Presen-

Prou. 31.

 Hiet. ibi
 licet aliõ
 deflectat.

tacion q̄ predico, por la descension que le honrò, y por la memoria que estos nueue dias solemnizamos. Oy le acaba de honrar del todo: en especial, desde los resplandores de su capilla, pues se puede alli leer de los Setenta: *Pretiosior est lapidibus magni pretij*. Con que del templo todo nos boluemos otra vez al Sagrario, pues de sus preciosas piedras se colige algo del valor desta Señora, y de su belleza, se hermosen todas ellas mas. Como es mas bello el espejo quando se mira en el vn rostro hermoso, que quando mas resplandores embia el cristal. Entristeciose Iacob sumamente, quãdo se le murio en el camino Rachel, vn dia de primavera, porque en la jjuuètud del año floreciente, y chia en mayor dolor la de su muger malograda, descubriendo mas la hermosura del campo, cõ la cercania, la fealdad del cadauer. Y acusando las flores, como vécedoras, el horror repentino de aquella edad çoçobrada, a quic̄ la violècia de vn parto, auia robado desde la belleza, al aliento. Que todo esto suena el *Mortua est Rachel in ipso itinere, erat que verum tempus*. No se entristezca oy nuestro Iacob mayoral de tan superior rebaño, pues entre lo soberuio de su fabrica, lo florido de lagos, y de luzes, y lo valiente de sus pinturas, cã pea mas la hermosura desta soberana Rachel,

madre

madre de Tribus enteros. Tan lexos de morir de parto, que del fuyo, ella, y nosotros, tenemos vida por Christo solo, de quien es natural madre. Diuina luz, que mirados a ella, todos los lienzos son mas hermosos, quando por si no sean mas que ricos. Quiso alla el otro dicipulo de Apeles (y cuentalo con estremado gusto Clemente Alexandrino) hazer vna gran tabla de Elena, temio q̄ no la auia seruido en el rostro, y quiso lisongearla con el vestido: y los golpes del pinzel que no logro en la hermosura, afectolos en el adorno. Y dixole su maestro: *Cum non posses pingere pulchram, pinxisti diuitem*. Como no la pudiste sacar hermosa, te has desuelado en pintarla rica. El retrato desta Princesa del cielo, por quien sagrado fuego, no profano, ni traydor, vino a abrasar vn mundo: *Ignem veni mittere*, parece que afectò aqui la piedad, como aculla la ambicion. Y podriamos la dezir, que como no la pudo pintar hermosa, porq̄ es obra reseruada a Dios solo, se ha desuelado en pintarla rica. Leuãtando a su adorno grandeza tal. Que como el otro gran Sacerdote Simon, en sus dias fortalecio la Iglesia de Toledo, y sustentò con prodigiosos estruinos la parte de su fabrica, *Simon Sacerdos magnus in diebus suis suffulsit domum, et in vita sua corroborauit templum*: assi ha sido

Ecclest. 5.

Tert. lib.
de carne
Christi
c. 17.

el adorno de la Imagé, ya que no le pudo mejo-
rar su hermosura. En especial, si dixessimos, q̄ la
misma Virgē copio al abraçar esta Imagé. Que
si el abraçar nuestra naturaleza, para su reparo di-
xo Tertuliano, que auia sido el retocar Dios, co-
mo emulaciõ cõ su imagen borrada por Satanas,
deste Señor: podriamos conjeturar otro linage
de emulacion misericordiosa, en su madre, en ha-
zer con su tacto retrato en el leño, o maderasa-
grada, para fauor de Ilesonso: como Iesu Christo
en el lienço, refieren algunos, que le hizo para
consuelo del Rey de Edesa. Y si dio vezindad
milagrosa a su retrato, y ternura obediente a la
piedra en que puso el pie, no será mucho que de
lustres a la capilla. Finge la antigüedad, credula-
mente supersticiosa, que al punçarse los pies la
otra deidad, de liuidad, y mentira, boluo rosas
encendidas las matas mas grosseras que salpicó
la sangre, o el pie teñido dell, acertó a tocar; que
mucho es, que al poner los suyos sagrados, esta
Señora, sino deidad (que no lo es) alomenos lo
mas vezino que conoce la deidad; aunque siem-
pre condistancia infinita dell, que mucho, digo,
ceda al peso inmenso la piedra, y lo conficse cõ
perpetuas señales: y que entre sus aparatos respli-
dezca, mas que lo mas ardiente, y vistoso de las
flores, este Sagrario de marauillas. Y que mucho

Nizeph.
Eusebio.

ferá que de Maria reciban exterior lustre las piedras, si dize S. Buenauetura q̄ hasta vida gozã de ella las criaturas. Omuger (dize) llena y sobrellena de gracia, de cuyas sobras veridas, tãta resurreccion, como rozio alcança todo el mundo: *O mulier plena, et super plena gratia ex cuius plenitudinis exundantia resperfa reuiuiscit omnis creatura.* Dificultad tiene el sobre llena: porque en lo lleno, no cabe mas. Que cosa es sobrellenar? sobreuenter, si, porque es vaziar se lo lleno. Y la misma estrañeza parece que descubren las palabras del Angel: El Espiritu santo sobreuendrã en ti; auiendo dicho: Llena eres de gracia, pues auia de traer gracia el Espiritu santo, y ella ya estaua llena della. Yo notaua para esto la diferẽcia que ay entre la gracia, y las cantidades naturales, en venir de fuera, o no. Y veolo en vna experiencia ca fera. En este lugar ay alxibes, y piẽo que pocos: (pero en Madrid ay hartos) el alxibe en llenando se, no cabe mas: porque ocupa su lugar la agua q̄ viene de fuera: y en posseýdo toda la capacidad del vazio, se vierte; pero vn poço, mientras mas agua tiene, mas cabe en el; porque como nace dentro, ella misma va haziendose lugar siempre, y flocauando la tierra; y aun trocandola en materia liquida de humeda, obrando capacidad la misma ocupacion. La gracia, pues, no

Luc. 1.

es cátidad natural, ni agua aduenediza, q̄ la traiga Dios de fuera, y la eche en la alma, como en alxiue. Que doctrina es vniuersal de los Escolasticos, que no la cria Dios fuera, sino que dentro del alma la produze, sacandola de su capacidad, a quié llaman potencia obediencial, ellos. De donde se infiere, que quanta mas gracia diere Dios a vn alma, mas cabe en ella: porque es poço manantial, donde con la influencia celestial, se ayuda a crecer la agua. Con que notaremos quantos poderosos en algunos siglos, han reuentado, con fauores excessiuos de sus Principes. Por q̄ las mercedes temporales, son agua que viene de fuera: y aun vino las llama el Espíritu santo, en interpretacion de muchos: *Meliora sunt vbera tua vino.* Y este, quando está por hazer, y es mucho, suele re uentar las vasijas en que le encierran. Y quãtos humildes han crecido, con los fauores de Dios, por q̄ es agua la gracia q̄ se produze dentro; y ella misma se va diligenciando el lugar. Luego aunq̄ estè Maria llena de gracia, sobrellena puede estar pues este linage de ocupacion, no es embaraço, a mayor aumento: *Plena, & superplena.* Pero como se reuierte alas criaturas, q̄ es cõtradezimos: ahi si, q̄ el embaraço viene a ser la mejor respuestapues es tanta la gracia desta madre della, que con ser infinita para yr siempre recibiendo la

I. 2. q. 110.

Cant. 1.

capacidad de su alma (que es lo que los Escolásticos llaman *Synathegorematico*) con ser en Dios el desseo tan grande, y tan omnipotente su brazo, tanta agua viene a descubrir en el poço, q̄ llegô a verter sobre el brocal al mundo. *Ex cuius plenitudinis exundantia respersa reuiuiscit omnis creatura.* Que quiça por esso la llama la Iglesia (y tomôlo de la Escritura) poço de aguas viuas: *Puteus aquarum uiuentium.* Aguas viuas, no las ay sino en la mar, y esso no cada dia, aũque cada dia ay mareas; alomenos en nuestros mares, no se llaman assi, sino las de los meses, quãdo reuierte por las playas: siêdo tâta la abũdãcia q̄ se halla la mar congoxada, porq̄ la vezindad de la orilla, la intima el precepto de detenerse, y el exceso del agua, la priesa de derramarse, y al fin sin libertad fuya, toma pedaços ala arena, y procura mas descãfar en el elemento vezino, q̄ dilatar su juridiçõ, a su costa. O poço sagrado, con nombre, y propiedad de mares, *Maria.* *Maria* tan llena estã de aguas viuas, que reuertes en la playa de arenas tan sedientas, como somos los humanos, desde essas piedras, mas frutuofamente que el mar, y con mayor decoro: que el dexa horruras en la refãca, y tu purezas en la creciente. No en vano a este retrato santo, le escondio la piedad oprimida de Toledo, dẽ-

Cant. 4.

tro del pozo del Altar mayor, donde salian las luzes, y voces celestiales. Con cuyo auiso se boluio a descubrir despues, a la misma hora que auia baxado esta Reyna hermosa: que era a la de querer ya amanecer, con assomos tan resplandecientes, que aun mirada en sombra, parece que se corrio el Angel de Iacob, por no dexarse ver al Aurora. No de otra suerte, que las estrellas huyen del Sol. (y assi llama Iob a los Angeles) o ignorantes, o presumidas, por no confessar en su presencia, el exceso de sus luzes. Salid pues aguas viuas, amaneced luzes santas, que si bien la gracia no viene a los fieles, sino de la influencia de su Padre Christo (que esta limitacion ha menester san Buenaventura) la madre que le pario la derrama con el en nosotros: como es de la fuente la agua, pero a la taza de dō de se vierte, reconoce tambien el campo su parte de beneficio. Y que estrañeza serā dezir, que de su gracia vertida se alegren en vida nueva las criaturas, si se atreuio a dezir Ilesonso (diremoslo? digamoslo) que hasta los infiernos llegò el rozio? Y dize, aunque con miedo, que el dia de su Assumpcion, sienten algun aliuio, y aun gozo, los condenados: porque no se atreuen los demonios a atormentarlos tal dia: *Quoniam gaudium, & letitia huius diei* (son sus palabras) *Claustris infernali*

Genes. 5.

Ileph. ser.
5. de Assumpt.

nali

*nalibus inclusis, aliquod gaudium, & refrigerium
 praesent. Nō audent (ut opinor) ministri Tartarei
 hodie attingere suos captiuos, quos recolunt redē-
 ptos illius sanguine, qui pro mundi salute est dig-
 natus nasci de Virgine. Y veese que hablaua el
 santo, del infierno, y que reconocia la estrañe-
 za, que yua a dezir, pues llamò su sentimiento
 atreuido: y le juzgo por temeridad piadosa: *Di-
 cam aliquid plus, si audeo; dicam fideli presum-
 ptione; dicam piatemeritate.* No digo yo que
 es assi, que si el santo lo tuuo miedo, yo deuo pas-
 sar a horror. Ya se en doctrina Catholica, que son
 continuas, como eternas, aquellas penas, y que el
 odio de Dios, y el amor del vicio, en que se ob-
 stina la impenitencia soberuia de los condena-
 dos: no sufre pausa de tormentos interca-
 lares, o variados. Pero estraña cosa, que se pudiesse
 a pensarlo san Ilesonso. O Maria, quien no se des-
 lumbrarâ, mirando vuestras luzes, si en opinion
 de los santos, llegan a encandilar los abismos. No
 hago yo mucho en admirarme, como muchas
 vezes obligado me admirò, de q̄ aya infierno pa-
 ra la otra vida, auiendo Madre de Dios para esta.
 Tãtos son los faouores, tanta la misericordia cō q̄
 os doleys destos hijos, q̄ aun cō los q̄ viuē eternas
 enemistades, quiere sospechar Ilesonso, que el go-
 zo de vuestra Assumpcion, se derramò tanto, y tã*

de golpe en la tierra, q̄ se salpicarō del los infernos. Y si esto pudiera auer dicho aq̄l Arçobispo gr̄ade, en el dia q̄ sabiades al cielo, cō la modestia deuida me quisiera yo atreuer a dezir q̄ oy corría la razō mas naturalmēte, quando baxays de dos maneras al tēplo, a poder ser verdad de alguna, aquesta exageracion. Por q̄ criados infieles, y q̄ siruē como forçados, al rostro del Señor tienē algū miedo, y en su ausencia, todo es atreuimiēto o descuido. Bastā por exemplo las parabolas de la viña, y de los talentos. Y San Pablo: *Non ad oculum seruientes*, Los ministros del infierno, son criados que sirven a Dios por fuerça: *Credūt, & contremiscunt*. Y a la Virgen, la miran al talon desde el parayso, como enemigos cobardes: luego si la han de temer, es al verlos, y al acercarse. Pues si al subir al ciel o Maria, y dexar la tierra, q̄ es alexarse mas del infierno, le parece a Helosō, q̄ no se atreuē a atormētā las almas, y a ellas les permite, si biē medrosamēte, algū retrigerio: quādo baxó, y oy q̄ se acerca la Virgen por ocho dias, o nueue, cōtinuos, en la memoria desta merced, menos deuiā atreuerse: luego a tener lugar el primer sentimiēto, razonable parecia nuestra ilacione este tiēpo. Buenos nueuedias, Señora, buenos nueue dias dierades al infierno esta octaua. Bien gr̄ades fuerā las fiestas de Toledo, pues se celebra

ran también en los abismos, sino estuiera la Fè rã
 recia, aũq̃ justa, y deuidamēte, en q̃ no se pueda in-
 terrũpir su desdicha. Pero dexemos aq̃l lugar mi-
 serable, incapaz de vuestro fauor, q̃ no es poca mi-
 seria suya. Quedese Señora, essa lluuia misteriosa,
 en la tierra q̃ se vierte, bañen essas aguas viuas de
 vuestro amparo, la sed de nuestras necesidades,
 ardiēte. Madre sagrada, y verdadera nuestra, q̃ en
 la carne de vuestro Hijo, en virtud nos engēdra-
 stes, como eminēcia de arbol sagrado, que desde
 el fruto primero, se dá por autor de los otoños si-
 guiētes, hazed officio de tal. A losq̃ para ser el puro
 y limpio, permitistes en el Padre Christo, y Hijo
 vuestro, las entrañas, no negueys para la criãça,
 los pechos. Alentadnos Virgen santa, a ser cuer-
 pos espirituales en la obediēcia, a los q̃ deste ani-
 mal andamos siēpre cargados. La atēciõ a vues-
 tras alabãças, pura madre mia, y a esta grã dedica-
 ciõ me ha dexado seco, para las costũbres. Cõfiel-
 so q̃ me llamaua mi modo, ya de cõciēcia, a ello:
 pero como corto, no he podido acudir à todo. Su-
 plid vos con la eficacia de vuestro Hijo, lo q̃ po-
 dia pretēder mi amonestaciõ, cõ la suficiēcia, a
 tenerla. Mucua vuestros passos diligētes, la pere-
 za de los nuestros. Y los pies con q̃ fauorecistes
 las gradas del primer Templo, y la piedra des-
 te: ponelos en aquestos coraçones, que por de

piedra q̄ seamos, Señora, en ellas hallá tiernas o-
 bediçias vuestras diuinas plátas. Vestidnos sino
 como a llefonso (q̄ esta vestidura exterior, no la
 ha merecido otro fuera del, como, ni las llagas
 sensibles, sino el Serafin humano Francisco)
 a lomenos interiorméte. Logrese esta espiritual
 filiación, pero real, y verdadera, q̄ fundada en car-
 ne, y sangre de Iesu Christo, oy he predicado. Y
 esta natural afectacion de mi estilo, o defasealda
 vos de proposito, o disculpalda, no sea halagodel
 oydo, lo q̄ auia de ser flecha en el coraçõ. Fauore-
 ced Señora nueuaméto esta Iglesia Sãta, q̄ así os
 venera, pues así la escogistes por téplo vuestro. A
 este lugar, en q̄ pusistes silla (Primada santa:) si os
 puedellamar desta suerte mi cortedad, siçdo Seño-
 ra delmũdo. A nuestro Prelado Ilustrissimo, Seño-
 ra, q̄ soys vos muy agradecida, y ha sido el seruicio
 grande. Goze muchos años el nueuo Iacob vue-
 stra asistència, Rachel hermosa, gozele en su retra-
 to rico, el pintor, merezca este Zacheo no peque-
 ño, sobre arbol, sino grãde, y arbol q̄ ampara a tã-
 tos, pues os ha labrado Sagrario, y hospedado, tã-
 ricaméte: q̄ despues de muchos años desta pere-
 grinación humana, le hospedeis en quietud diuina.
 Que si a los desseos solos de edificar téplo prome-
 te Dios a Dauid, sucesión de gracia, a las obras de
 tal fabrica, darã (como plegue a el dè) eternidades
 de gloria: *Quam mihi, & vobis prestare, &c.*